



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9321^a sesión

Lunes 15 de mayo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Sénéchal de Goffredo Junior
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Hackman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-13551 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Dinamarca, Lituania, Polonia, Rumania y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Hoy intervengo ante el Consejo desde Ginebra. La última vez que informé al Consejo de Seguridad sobre la situación en Ucrania, en marzo (véase S/PV.9286), destacué el efecto humanitario que la guerra a gran escala ejercía no solo en el pueblo ucraniano, sino en el resto del mundo, el cual ya está luchando contra un sinnúmero de calamidades. En ese contexto, en aquella ocasión hice hincapié en la necesidad imperiosa de encontrar una solución política a la guerra en Ucrania y, por supuesto, de devolver la paz a su pueblo. Así, observo con pesar —algo en lo que estoy seguro que coincidirán todos los miembros del Consejo— que las hostilidades, incluidos los ataques con misiles, parecen intensificarse actualmente a ambos lados de la línea del frente. Las sirenas antiaéreas siguen resonando en ciudades y pueblos de toda Ucrania. Los civiles se siguen refugiando en búnkeres, a veces durante días enteros. A medida que Ucrania deja atrás el duro invierno, las víctimas civiles han ido aumentando hasta alcanzar sus niveles más altos en meses. El Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha verificado ya la escalofriante cifra de 23.600 víctimas civiles desde el 24 de febrero de 2022, pero todos sabemos perfectamente que el número real es probablemente mucho mayor.

La repercusión humanitaria es enorme, como hemos podido comprobar de primera mano quienes hemos

tenido el triste privilegio de visitar Ucrania. Muchas comunidades situadas a lo largo de la frontera nororiental con la Federación de Rusia y en las proximidades de la línea del frente se encuentran cercadas y carecen de agua, alimentos o asistencia médica debido a los intensos combates sobre el terreno y al bloqueo de las carreteras. Solo la semana pasada, en Khersón, ciudad que visité hace unos meses, se registraron daños en edificios residenciales, una escuela, un hospital ambulatorio y un centro de atención para ancianos, lo que provocó que decenas de civiles necesitaran refugio y atención sanitaria. En los ataques con misiles en Odesa un almacén de ayuda humanitaria fue impactado. También fue alcanzado un hospital móvil de la Cruz Roja Ucraniana en Mykolayiv. Se destruyeron suministros humanitarios y equipos médicos vitales.

Afortunadamente, en esas ocasiones no resultó herido ningún miembro del personal humanitario ni ningún voluntario. No obstante, la amenaza para el personal humanitario y la población civil que supone la última oleada de atentados es persistente. Una vez más, me veo obligado a recordar al Consejo que, en virtud del derecho internacional humanitario, las partes deben velar en todo momento por proteger a todos los civiles y los bienes de carácter civil, incluidos los hogares, las escuelas, los hospitales y otras infraestructuras esenciales, así como las instalaciones y los bienes de carácter humanitario. Aunque se infrinja esa ley, su cualidad esencial debe ser un recordatorio para todos los aquí presentes.

Como vemos, el entorno operativo humanitario sigue siendo complejo y peligroso. No obstante, gracias al valor de los trabajadores humanitarios, y muy especialmente de los trabajadores locales, las Naciones Unidas y sus asociados nacionales e internacionales siguen prestando asistencia vital en las zonas en la primera línea del frente y en otros lugares de Ucrania. Casi 3,6 millones de personas recibieron ayuda humanitaria en Ucrania en el primer trimestre de este año, lo que incluyó asistencia en efectivo, alimentos, asistencia sanitaria y apoyo a los medios de subsistencia. En lo que va de año, unos 43 convoyes interinstitucionales han entregado suministros en actos heroicos a unas 280.000 personas en zonas situadas en la primera línea del frente. Esa es una característica particular de la operación humanitaria en Ucrania y me gustaría detenerme aquí un instante para rendir homenaje a esas valientes personas que transportan a aquellos convoyes a donde deben llegar. Por supuesto, quienes luego reciben los productos de esos convoyes para la llamada entrega en el último tramo son

siempre asociados nacionales: organizaciones ucranianas y ciudadanos ucranianos.

Aún siguen existiendo limitaciones para nuestra capacidad para prestar ayuda a todos los necesitados. Necesitamos intensificar nuestra labor para ampliar nuestros esfuerzos. El mayor reto lo siguen planteando los impedimentos para llegar a todas las zonas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia que están actualmente bajo control militar ruso. El sistema de notificación humanitaria, junto con la colaboración directa con los interlocutores clave en Moscú y Kiev —en la práctica, quiero decir—, lleva funcionando desde el inicio de la guerra. Se estableció para maximizar la oportunidad de que los convoyes interinstitucionales pasaran de forma segura y sin trabas a esas zonas.

Sin embargo, a pesar de haber estado 14 meses comunicando nuestras intenciones a los asociados a través del sistema, ni una sola vez pudimos prestar asistencia a las comunidades ubicadas a lo largo del frente en las zonas bajo control militar de la Federación de Rusia. Por ello, en contacto con todas las partes, seguimos explorando opciones para acceder a esas zonas, incluidas las diferentes modalidades de respuesta. Urge estudiar todas las posibilidades de llegar a los civiles, estén donde estén. Como decía, en virtud del derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir el acceso seguro, rápido y sin trabas del socorro humanitario a la población civil necesitada y velar por que el personal encargado de esa labor tenga la libertad de circulación necesaria para ello. Insto a las partes a que fortalezcan y consoliden las medidas de facilitación, para que podamos llegar a todos los civiles necesitados.

Los alimentos exportados en el marco de la Iniciativa del Mar Negro, así como la exportación de alimentos y fertilizantes desde la Federación de Rusia, siguen contribuyendo de manera decisiva a la seguridad alimentaria a nivel mundial. En el marco de la Iniciativa, se han exportado con seguridad más de 30 millones de toneladas de productos desde puertos ucranianos: un volumen alcanzado hace pocos días, cuando nos encontrábamos reunidos en Estambul para hablar sobre el futuro de la Iniciativa. De esos 30 millones de toneladas totales, el Programa Mundial de Alimentos gestionó el transporte de más de 600.000 toneladas de trigo para apoyar de manera directa operaciones humanitarias en el Afganistán, Etiopía, Kenya, Somalia y el Yemen, lugares a los que nos referimos a menudo en el Salón. Según el análisis más reciente de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, los precios mundiales de los cereales cayeron en torno a un

20 % en los últimos 12 meses. El mes pasado, los precios internacionales del trigo alcanzaron su nivel más bajo desde julio de 2021, gracias, en parte, a la constante afluencia de cereales ucranianos y a la abundancia de cereal disponible para la exportación en la Federación de Rusia y otros lugares. En efecto, se trata de un avance innegable, aunque queda mucho por hacer.

Sigue siendo necesario un suministro previsible para las operaciones de asistencia alimentaria. La Iniciativa contempla la exportación de amoníaco, pero aún no se ha llevado a cabo. Por desgracia, el mes pasado disminuyó también el volumen de exportaciones desde los puertos ucranianos del mar Negro, debido a la compleja dinámica del Centro Conjunto de Coordinación, establecido en virtud del mismo acuerdo, concertado en Estambul el 22 de julio de 2022, y a la consiguiente ralentización de las operaciones. En las últimas semanas, sobre todo la pasada, mantuvimos intensas conversaciones con las partes en la Iniciativa del Mar Negro para llegar a un acuerdo sobre su prolongación y sobre la introducción de las mejoras necesarias para que funcione de manera efectiva y previsible. Esta labor continuará y se concretará en los próximos días.

Paralelamente, deseo rendir homenaje a Rebeca Grynspan por su liderazgo, así como a su equipo. Han seguido prestando todo tipo de apoyo y han logrado resultados concretos en el marco del memorando de entendimiento firmado entre las Naciones Unidas y la Federación de Rusia para facilitar las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes, tan importantes para la seguridad alimentaria internacional.

Por las razones expuestas, espero que los miembros del Consejo coincidan en que es sumamente importante que la Iniciativa del Mar Negro siga en pie y que las partes se comprometan de nuevo a que funcione con fluidez y eficacia. Seguimos exhortando a todos a asumir sus responsabilidades, ya que el mundo nos observa con atención.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud por el empeño, la energía y la dedicación del Gobierno de Türkiye, que nos acogió en Estambul la semana pasada, auspició nuestras conversaciones, ejerció una labor de mediación e intercedió a todos los niveles, en cada etapa del camino, para que se llegara a un acuerdo sostenible. Está claro que el pueblo de Ucrania, así como millones de personas en todo el mundo, no pueden permitirse que la guerra continúe. Necesitan, más que nunca, que las hostilidades acaben y que una solución política ponga fin al conflicto. Por

ello, me sumo a quienes exhortan al Consejo y a todos los Estados Miembros a apoyar cualquier esfuerzo capaz de poner fin a la carnicería y la destrucción que, con tanta nitidez y claridad, venimos presenciando. Entre tanto, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios mantienen su determinación de salvaguardar la vida y la dignidad de las personas afectadas por la guerra y de seguir persiguiendo la paz, ya sea hoy, mañana o en las próximas semanas.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su intervención. En la sesión celebrada el 22 de febrero en el marco del período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, exactamente un año después de que Rusia iniciara su guerra contra Ucrania, el Secretario General afirmó claramente que

“la invasión rusa de Ucrania [...] es una afrenta a nuestra conciencia colectiva. Es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Está teniendo enormes consecuencias humanitarias y para los derechos humanos, y [...] contraviene los principios y los valores fundamentales de nuestro sistema multilateral” (*A/ES-11/PV.17, pág. 3*).

El balance de la guerra no deja de agravarse. Desde el 28 de abril, el ejército ruso ha retomado los ataques aéreos a gran escala en el conjunto del territorio ucraniano. La agresión rusa ya ha causado por lo menos 23.000 víctimas civiles, entre ellas más de 1.000 niños. Esta cifra representa solamente una fracción del saldo real, debido a que el proceso de verificación afronta dificultades inmensas, como la imposibilidad de acceder a zonas ocupadas temporalmente por Rusia. Los periodistas que cubren valerosamente el conflicto para esclarecer los hechos se ven también expuestos, como demuestra trágicamente la muerte del periodista francés Arman Soldin. En el territorio ucraniano, casi 18 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Francia seguirá mostrando su solidaridad durante todo el tiempo que sea necesario, respondiendo a esas necesidades con asistencia bilateral, tanto en el marco europeo como prestando apoyo a las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los agentes humanitarios.

Desde febrero de 2022, Rusia ha perpetrado innumerables violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos

humanos. Algunas son constitutivas de crímenes de guerra e incluso de lesa humanidad. Rusia ha tomado deliberadamente como blanco a la población y la infraestructura civiles. Los crímenes perpetrados contra civiles; las matanzas; las violaciones; los ataques deliberados contra hospitales, escuelas y centros de maternidad; el desplazamiento forzado de la población, así como la deportación y el traslado forzoso de niños, no deben quedar impunes. La lucha contra la impunidad es indispensable, ya que no hay paz duradera sin justicia. Francia está totalmente decidida a lograr que los responsables de esos atropellos masivos rindan cuentas por sus actos y comparezcan ante la justicia. Francia donó recientemente un segundo laboratorio móvil de análisis de ADN a Ucrania para facilitar la documentación de esos crímenes.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania tiene repercusiones negativas considerables en Ucrania y en el mundo, y la única responsabilidad sobre ello recae en Rusia. Al invadir Ucrania, Rusia ha agravado la inseguridad y la malnutrición en el mundo. Al restringir las exportaciones marítimas a través del mar Negro, Rusia ha optado por explotar las vulnerabilidades de determinados países frente a las fluctuaciones del mercado de los cereales. Instamos a Rusia a no poner trabas a la prórroga de la Iniciativa del Mar Negro, que beneficia a la población más vulnerable. Junto con sus asociados europeos, Francia seguirá adoptando más medidas para reducir el riesgo de inseguridad alimentaria. Lo hará, en particular, a través de los corredores de solidaridad de la Unión Europea, que hasta ahora han permitido exportar por vía fluvial y terrestre más de 32 millones de toneladas de cereales y otros productos alimentarios.

Concluiré citando una vez más al Secretario General, quien no ha dejado de recordarnos que la Carta es clara y la posición de la Organización inequívoca en el sentido de que la guerra que Rusia libra actualmente no tiene cabida en el mundo moderno y es inaceptable. “Ya es hora de dar un paso atrás” (*ibid.*, pág. 4). Sabemos que una paz justa y duradera debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional. Francia seguirá apoyando a Ucrania para lograrla.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Le agradezco, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión a pedido de Francia y el Ecuador. Agradezco también al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su exposición informativa. Reitero, además, el reconocimiento de mi delegación por la valiosa labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el terreno.

Asimismo, reconozco los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Comité Internacional de la Cruz Roja y las organizaciones humanitarias en medio de un contexto de máximo riesgo. Llamamos a la Federación de Rusia a que facilite los accesos seguros en los territorios sobre los que tiene control temporal, como ha mencionado el Sr. Griffiths.

Con una quincena de millones de personas en situación de movilidad entre refugiados y desplazados internos, las condiciones humanitarias se siguen deteriorando y las necesidades crecen debido a la continuación de las hostilidades. Esta situación de desplazamiento afecta principalmente a las mujeres y niñas, que son las más expuestas a la violencia y abusos, incluyendo la violencia sexual. Por otro lado, millones de personas que han retornado a sus hogares siguen siendo sometidas a los desafíos de los servicios limitados y la infraestructura crítica destruida, así como al estrés de la inestabilidad. Nos aflige, además, que las víctimas civiles sigan aumentando, con cifras que dan cuenta de miles de fallecidos y heridos, como también nos ha referido el Sr. Griffiths hace unos momentos.

Insistimos en la necesidad de que las partes respeten irrestrictamente sus obligaciones que se derivan del derecho internacional humanitario. Reiteramos, además, la urgencia de poner fin al uso de explosivos en zonas pobladas, y deploramos que las armas explosivas con amplia área de impacto sean la causa del 92,5 % de las víctimas civiles en Ucrania. También nos preocupa la contaminación por minas y remanentes explosivos. Con, por lo menos, 700 instalaciones de infraestructura crítica dañada o destruida por la guerra, deploramos que la nueva escalada de ataques y bombardeos en las últimas semanas precarice aún más el acceso a los servicios básicos y afecte especialmente a las mujeres, niñas y niños. Nos preocupa la grave crisis humanitaria que están soportando miles de civiles por los intensos combates en Marinka, Vuhledar y Kurakhove, en la provincia ucraniana de Donetsk.

Expresamos nuestras condolencias a Francia por la muerte del periodista francés Arman Soldin, de la agencia Agence France-Presse, el pasado 9 de mayo, en la cercanía de Bakhmut, en el este de Ucrania, como consecuencia de las hostilidades con misiles. Esto se suma a la tragedia que el conflicto ha significado también para el periodismo. Reconocemos el rol significativo de los reporteros en la documentación y difusión de la realidad de la guerra.

Nos sigue preocupando el espectro de una catástrofe nuclear, en particular en Zaporizhzhia, y llamamos

a las partes a tomar todas las medidas necesarias para preservar a la planta nuclear de cualquier accidente. Expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en la materia, e instamos al Consejo a apoyar sin ambigüedades al OIEA.

La próxima semana conmemoraremos el quinto aniversario de la resolución 2417 (2018), con la cual el Consejo instó a todas las partes a garantizar el buen funcionamiento de los sistemas y los mercados de alimentación en situaciones de conflicto armado, a la vez que insistió a todas las partes a proteger a los civiles y los bienes necesarios para la producción y distribución de alimentos. Por otro lado, seguimos lamentando el impacto de esa agresión militar sobre la seguridad alimentaria global. En este contexto, hacemos un llamado a que de ninguna manera se detenga la implementación de la Iniciativa del Mar Negro y que, por el contrario, se prorrogue de manera indefinida mientras dure el conflicto.

Finalmente, insistimos en la necesidad de que el Consejo y sus miembros se guíen por las resoluciones aprobadas en el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, y reiteramos nuestra convicción de que urge el inicio de un proceso de paz basado en el respeto irrestricto de la soberanía, integridad territorial e independencia política de Ucrania, con miras a avanzar hacia la reconstrucción y las reparaciones de conformidad con el derecho internacional.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Griffiths la información actualizada que ha proporcionado. Rendimos homenaje a sus esfuerzos y a su labor, así como a los de todo el equipo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, para atender las necesidades humanitarias en Ucrania y en otros lugares a fin de aliviar el sufrimiento de las personas en todo el mundo.

Después de 16 meses, la agresión militar especial rusa se ha estancado sobre el terreno. Sin embargo, no se ha detenido y no es menos mortífera. Más allá de las bajas y la destrucción en la primera línea, los misiles y los drones adquiridos de manera ilegal prosiguen sus ataques mortíferos contra civiles inocentes, sus hogares y las infraestructuras. El Secretario General Adjunto acaba de hacer un repaso aleccionador de los casos de recrudecimiento más recientes y sus consecuencias. El derecho internacional prohíbe atacar edificios civiles y nada justifica eso si no es para amedrentar a la población. El miedo ayuda a los regímenes autoritarios a imponer un control total sobre la población, y el miedo en la guerra se utiliza para aterrorizar a los civiles. Pero

lo cierto es que, tras 446 días de guerra implacable, los ucranianos no se han rendido y todos los intentos de aterrorizarlos solo han conseguido que contraataquen con mayor fuerza.

Tras diez meses de agotadores asaltos fallidos, Bakhmut revela una de las historias clave de esta guerra absurda. Si Mariúpol se convirtió en la cara fea de la guerra y el símbolo de la brutalidad rusa, Bakhmut, que ya era un lugar de tragedia, será conocido como el símbolo de la resistencia ucraniana. Sin embargo, la realidad dolorosa es que más de 23.000 civiles han muerto o han resultado heridos. Solo en la primera semana de mayo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 221 víctimas civiles en Ucrania. El Kremlin bien puede seguir diciendo que Rusia no está luchando contra el pueblo ucraniano, pero eso ni siquiera se acerca a una broma de mal gusto. Son los civiles ucranianos los que mueren bajo las bombas y los proyectiles rusos. Los 14 millones de personas desarraigadas de sus hogares, los 18 millones que necesitan asistencia y protección humanitaria, que no pueden permitirse ni acceder a alimentos suficientes, y los miles de niños secuestrados sistemáticamente tienen una cosa en común: todos son ucranianos.

Ahora sabemos que los contingentes rusos han torturado, sometido a abusos sexuales y asesinado a no combatientes en las ciudades que han ocupado, como Bucha. También han trascendido videos en los que presuntamente se ve a soldados rusos decapitando a prisioneros de guerra ucranianos.

Desde el comienzo de la guerra, se han documentado debidamente violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas en diversas regiones de Ucrania. Las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa apuntan claramente a que se han cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Las pruebas se presentarán algún día ante un tribunal de justicia para exigir responsabilidades. Pero entre todos los crímenes cometidos en Ucrania, los más incomprensibles e inhumanos son los cometidos contra la infancia. En todas partes, en todas las culturas, la infancia se asocia a inocencia y a necesidad de cuidados y protección. Los crímenes contra ella se consideran especialmente abominables —porque lo son—. La deportación forzosa masiva de niños ucranianos a Rusia, encubierta con diferentes nombres o iniciativas falsos, no es ni más ni menos que un proceso de reeducación en la negación total de los derechos de la

infancia. Es indefendible. Esperamos que en el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados se incluyan los efectos que la agresión militar en Ucrania ha tenido en la infancia.

Esta guerra sigue teniendo consecuencias más allá de Ucrania, sobre todo para la seguridad alimentaria mundial. Para cientos de millones de personas en todo el mundo, la comida en la mesa depende de que se mantenga el ritmo de la Iniciativa del Mar Negro. Nos preocupan que se notifique una disminución de la actividad, como nos ha comentado el Secretario General Adjunto. El número de buques que transportan cereales se ha reducido de manera significativa últimamente y las renovaciones posteriores al 18 de mayo ya no parecen prorrogarse durante meses, sino solo durante semanas. Sabemos lo que ocurre en el mundo cuando el abastecimiento de alimentos se utiliza como un arma. Los precios suben, hay menos alimentos para la población vulnerable y la gente pasa hambre. Uno no se sienta en el Consejo de Seguridad para negar alimentos a quienes los necesitan. Por consiguiente, pedimos que la Iniciativa se amplíe como parte de la respuesta humanitaria mundial de forma que ofrezca —y durante un período suficiente— las garantías y la confianza necesarias a los mercados y la población.

Hace dos días, en Alemania, el Presidente Zelenskyy y el pueblo de Ucrania fueron galardonados con el Premio Internacional Carlomagno que otorga la ciudad alemana de Aquisgrán por luchar en defensa de su país, así como de Europa y sus valores. El contraste no puede ser más llamativo: un dirigente que defiende a su país y su pueblo y lucha por la independencia es bienvenido, homenajeado, respetado y venerado en todas partes, mientras que otro dirigente —el responsable de la peor crisis de seguridad en Europa desde hace decenios— está sujeto a una orden de detención de los mecanismos de la justicia internacional. Nunca es mal momento para poner fin a una guerra, en especial a una que no debería haber comenzado. Rusia debe comprender que no puede salirse con la suya en Ucrania y decidir por su pueblo y su futuro. Sería mucho mejor que se retirara de manera incondicional, completa e inmediata de Ucrania y respetara sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hasta que eso se logre y hasta que prevalezca la razón, seguiremos solidarizándonos con el Gobierno y el pueblo de Ucrania en defensa de su nación, su tierra y los valores que compartimos.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por ponernos al día. Encomiamos a él

y a su equipo por su noble e incansable labor en todo el mundo. Agradezco la presencia en la sesión de hoy del Representante Permanente de Ucrania. Según el informe *Panorama global humanitario 2023*, publicado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios,

“Este año, los conflictos demoledores, la funesta crisis climática y las epidemias sanitarias, como el cólera y la COVID-19, han provocado niveles récord de hambre y desplazamientos, han agravado la pobreza y han hecho de la igualdad de las mujeres y las niñas una posibilidad cada vez más lejana. En consecuencia, actualmente una de cada 23 personas en el mundo necesita ayuda humanitaria, más del doble del porcentaje de hace solo cuatro años”.

Es un panorama desolador y terrible. Resulta desgarrador saber que los conflictos siguen siendo el principal factor impulsor de las crisis humanitarias, en particular en Ucrania. La acción humanitaria es un imperativo que tiene como objetivo responder mejor a las demandas de las personas necesitadas, en particular en lo que respecta a la protección y la asistencia. A pesar de todos los marcos jurídicos internacionales vigentes que rigen la protección de los civiles, incluida la dimensión humanitaria, garantizar una protección efectiva de la población civil en los conflictos sigue siendo un desafío formidable. Nuestra posición de principio es que se debe dar la máxima prioridad a la labor humanitaria.

En ese contexto, hacemos un llamamiento a las partes en Ucrania para que adopten medidas urgentes que garanticen unas condiciones propicias para facilitar la distribución, con salvaguardias para la entrega de ayuda, así como la reconstrucción y el fomento de la paz y la reconciliación a largo plazo en el país. Reiteramos nuestro llamamiento urgente a las partes beligerantes para que vuelvan de inmediato a unas negociaciones directas celebradas de buena fe. Creemos que se debe dar una oportunidad a las iniciativas de paz presentadas por varios Estados, incluidos Estados miembros del Consejo. El arreglo político es la forma correcta de abordar los problemas humanitarios. En este contexto, coincidimos con el Sr. Griffiths en que la Iniciativa del Mar Negro es de importancia fundamental. Por consiguiente, pedimos que la Iniciativa, que vence esta semana, se renueve, mejore y amplíe, en consonancia con las conclusiones del Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas del Secretario General.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos comenzar nuestra declaración señalando la hipocresía que subyace en la sesión de hoy del Consejo

de Seguridad sobre la situación humanitaria en Ucrania. Durante todo el mes de abril no se celebró ninguna sesión sobre el tema, y las delegaciones de Francia y el Ecuador, así como otras delegaciones occidentales, no mostraron interés alguno por la situación en Ucrania. Sin embargo, hoy hemos visto que los miembros de la Unión Europea literalmente se han puesto en fila para leer ante las cámaras sus declaraciones idénticas y así poder decir que han cumplido. Se trata de otro ejemplo claro de que no hay una verdadera preocupación por el destino de quienes viven en Ucrania y menos aún de quienes viven en los territorios liberados de Dombass, de la misma manera que las delegaciones occidentales no se han preocupado por la situación de la gente común de allí desde 2014.

Hoy no se expresará ningún pesar por el hecho de que el 28 de abril las formaciones ucranianas llevaron a cabo otro horrendo bombardeo de Donetsk. Atacaron con fuego de artillería un autobús lleno de personas y lo quemaron hasta dejarlo calcinado. Murieron nueve personas, entre ellas un niño. Un examen de expertos mostró que el bombardeo se llevó a cabo con misiles de alta potencia diseñados para sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes fabricados en Eslovaquia. Son los mismos proyectiles que se utilizaron en el ataque a la catedral central de Donetsk durante el oficio de Pascua, que dura toda la noche. El exponente de hoy tampoco mencionó una sola palabra al respecto. ¿Dónde está su determinación de proteger a los civiles? ¿O es que acaso esos civiles son de la clase errónea?

La responsabilidad por esos crímenes no solo recae en el régimen de Kiev, sino también en quienes le suministran armas. Además, cada día, justo cuando creemos que el nivel de bombardeo de armas a Ucrania ha llegado a su límite, recibimos nuevos informes de entregas de armas occidentales cada vez más pesadas y sofisticadas: sistemas HIMARS de lanzamiento múltiple de cohetes, proyectiles con uranio empobrecido, sistemas de misiles de largo alcance y cientos de tanques, entre otros. Retomaremos esta cuestión en la sesión que hemos solicitado para abordar el asunto el 18 de mayo.

Algunas de esas armas las están suministrando miembros del Consejo de Seguridad que están sentados justo a nuestro lado y que tanto se preocupan por las consecuencias humanitarias del conflicto en Ucrania. A diario, esas armas matan a civiles, mujeres y niños y destruyen hospitales y escuelas en la República Popular de Donetsk, la República Popular de Lugansk y las provincias de Zaporozhye y Jersón. Todo el potencial militar de la OTAN las tienen en el punto de mira, y

las autoridades de Kiev se jactan abiertamente de que legalmente tienen derecho a destruirlo todo en esos territorios. Una vez más, queremos responder a quienes lo hayan dicho o lo vayan a decir hoy: las fuerzas militares de la Federación de Rusia no luchan contra civiles ni los convierten en objetivo de ataques selectivos, a diferencia de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

Los países occidentales son conocidos por su afición a hablar de la lucha contra la impunidad, especialmente cuando no se trata de sus propios delitos. Creen que se han salido con la suya con millones de muertes de civiles en el Afganistán, el Iraq, Libia y otros lugares. Estamos convencidos de que algún día tendrán que rendir cuentas, y de nada servirán amenazar con sanciones a los magistrados, como ocurrió con las investigaciones de los crímenes de guerra perpetrados por los Estados Unidos en el Afganistán, la intimidación de testigos y periodistas de investigación o la supresión de hechos. Ya estamos comprobando que los países en desarrollo que son neutrales con respecto a Ucrania rechazan la presión que se ejerce sobre ellos. Estamos convencidos de que esos países están cansados de justificar cada uno de sus pasos o de abogar por la paz. Annalena Baerbock declaró recientemente que los suministros de armas por parte de terceros países a Rusia son inadmisibles, porque puede considerarse que, de hacerse, ello equivale a participar en el conflicto. ¿Y qué ocurre con el hecho de que toda la maquinaria militar de Occidente esté ahora alimentando la guerra? Se trata de otra confesión franca en la que se refleja la participación de Occidente en el conflicto.

Gracias a la tolerancia de los mecenas occidentales, Kiev tampoco rehúye los métodos abiertamente terroristas. Entre sus crímenes figuran el atentado terrorista del puente de Crimea, el asesinato de los periodistas Darya Dugina y Maxim Fomin y el atentado contra Zakhar Prilepin, que provocó la muerte de su amigo, Alexander Shubin. El 3 de mayo, el Servicio Federal de Seguridad de Rusia nos informó de que había frustrado un intento de asesinato de los dirigentes de la República de Crimea, planeado por los servicios de inteligencia del Ministerio de Defensa de Ucrania. El Jefe de Inteligencia, Kyrylo Budanov, declaró abiertamente su disposición a asesinar a ciudadanos rusos en todo el mundo, y la agencia estatal de noticias de Ucrania, UNIAN, tras el intento de asesinato de Zakhar Prilepin, publicó una encuesta en la que se preguntaba qué personalidad rusa debía ser la siguiente. Si eso no es una incitación abierta al terrorismo, ¿qué es? ¿Cómo pueden aceptarlo los ciudadanos de Francia, los Estados Unidos y otros países cuando ellos conocen de primera mano los atentados

terroristas? ¿Cómo pueden guardar silencio al respecto el Secretario General y los representantes de otras organizaciones internacionales?

Hoy se hablará largo y tendido de la solidaridad de la comunidad occidental con Ucrania, de la disposición a apoyarla hasta el final. Sin embargo, deben comprender que este apoyo llevará a Ucrania a ese final. En 2022, la deuda exterior alcanzó la cifra récord de 132.000 millones de dólares, el 89 % de su producto interno bruto. Se calcula que, a finales del año en curso, esa deuda superará el 100 %. Las cantidades colosales que el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y Washington han proporcionado a Ucrania están endeudando el país. Toda esa solidaridad no es gratuita, y son los ucranianos de a pie quienes tendrán que devolverla.

Entretanto, el capital fluye hacia el país. Según tenemos entendido, los fondos los distribuirá la empresa financiera estadounidense Black Rock, con la que Kiev acaba de firmar un acuerdo para poner en marcha el Fondo de Desarrollo de Ucrania. Con el pretexto de atraer la inversión privada para proyectos de gran envergadura en áreas clave de la economía, asistimos a la transferencia de la soberanía del Estado bajo el control empresarial externo del mayor fondo de inversión del mundo, con sede en Nueva York. Anteriormente, también declaramos en el Consejo que, en los últimos diez años, la cantidad de tierra cultivable ucraniana que ha pasado a estar bajo el control mayoritario de empresas agroindustriales estadounidenses supera los 4 millones de hectáreas. Además, como sabemos ahora, los alimentos exportados desde Ucrania como parte de la Iniciativa del Mar Negro no se estaban enviando para su consumo en países hambrientos, sino para entregas comerciales.

Occidente siempre ha puesto sus intereses por encima de todo. Esencialmente asistimos, pues, a un ejemplo de cómo el dinero estadounidense vuelve a su origen. La mayor parte volverá a las cuentas de las empresas occidentales, y otra parte acabará en las cuentas en paraísos fiscales de burócratas ucranianos y estadounidenses. Probablemente los dirigentes ucranianos no podrán llevárselo todo consigo cuando abandonen precipitadamente el país, como ocurrió con el ex-Presidente del Afganistán.

Los países europeos son igual de cínicos. En cuanto los agricultores de los países de la Unión Europea se vieron afectados, los eslóganes políticos dieron paso al análisis objetivo. En abril, los países que estaban sobrecargados de productos agrícolas ucranianos debido a los denominados corredores de solidaridad adoptaron medidas extremas. Prohibieron de manera unilateral las

importaciones y, en algunos casos, incluso el tránsito a través de sus territorios de cereales y otros productos agrícolas procedentes de Ucrania.

Es innegable que una gran parte de los alimentos ucranianos permanecen en la Unión Europea, a pesar de que supuestamente su destino inicial era el Sur Global. Este es un ejemplo patente de la verdadera naturaleza de las famosas iniciativas humanitarias de Bruselas. Permítaseme recordar que la puesta en marcha de los corredores de solidaridad fue acompañada de medidas para liberalizar las exportaciones ucranianas a la Unión Europea, lo que facilitó enormemente el suministro de productos ucranianos al mercado de la Unión Europea y no a los mercados de los países en desarrollo.

Rusia aborda la situación alimentaria en el mundo de forma muy responsable. A pesar de que los problemas mundiales en el ámbito de la seguridad alimentaria aparecieron mucho antes del inicio de la operación militar especial y fueron el resultado de la política monetaria irresponsable de los países occidentales y se vieron agravados por la pandemia, el 22 de julio de 2022 respondimos positivamente a la iniciativa del Secretario General, cuyo principal objetivo era aliviar la situación facilitando el suministro de alimentos y fertilizantes a los países en desarrollo. Se cerró un acuerdo global para exportar alimentos y amoníaco a través de los puertos ucranianos y desbloquear la exportación de cereales y fertilizantes desde Rusia.

Sin embargo, los planes no salieron según lo previsto. A 4 de mayo, el 40 % de todos los productos exportados por el corredor marítimo humanitario iban a parar a los países de la Unión Europea. La cuota de los países más pobres es inferior al 3 %. Durante casi un año, Occidente, que de entrada no pasaba hambre, ha utilizado los productos agrícolas de Ucrania.

Solo desde el 18 de marzo, al comienzo de la tercera fase de la Iniciativa del Mar Negro, el suministro de alimentos a los países africanos ha aumentado un 54 % en comparación con la segunda fase. Y ello solo fue posible gracias a los esfuerzos incesantes del equipo ruso del Centro Conjunto de Coordinación en Estambul. Fueron los únicos que lucharon, incluso contra las Naciones Unidas, para que se otorgara una atención prioritaria a las solicitudes de los buques con destino a África.

La exportación de amoníaco debía producirse paralelamente a la de cereales. Sin embargo, eso nunca ocurrió. La parte ucraniana en el Centro Conjunto de Coordinación se negó incluso a negociar el desbloqueo del conducto de amoníaco Togliatti-Odesa, previsto en

el acuerdo tripartito aplicable. En lugar de ello, impuso una nueva serie de condiciones que no formaban parte de la Iniciativa.

Desde hace casi un año, no hemos percibido absolutamente ningún avance en la segunda parte del paquete acordado entre Guterres y la Federación de Rusia, a saber, el Memorando de Entendimiento entre Rusia y la Secretaría de las Naciones Unidas. El principal banco ruso, Rosselkhozbank, que es la entidad específicamente encargada de efectuar las transacciones financieras de las exportaciones de productos alimenticios, sigue sujeto a sanciones. Las transacciones únicas prometidas con tanta generosidad por Washington y Bruselas se antojan sencillamente irrisorias cuando se las presenta como la solución viable al problema. El paquete propuesto por el Secretario General solo funciona en lo que respecta a la facilitación de las exportaciones comerciales ucranianas. Los suministros agrícolas rusos siguen bloqueados de hecho por las sanciones occidentales, sin que haya perspectivas de que suavicen las sanciones impuestas a los fertilizantes y alimentos que supuestamente no debían estar sujetos a sanciones. Los Estados Unidos y sus acólitos, con sus sermones habituales, insisten esencialmente en que el mundo necesita maíz ucraniano para los piensos animales, que ascienden al 70 % de las exportaciones, más que trigo y fertilizantes rusos.

Como sabemos, la semana pasada se celebraron en Estambul conversaciones cuatripartitas de alto nivel para estudiar el futuro de la Iniciativa del Mar Negro. Los contactos al respecto ya están en curso. Sin embargo, nos gustaría recordar que en marzo, en el momento de la prórroga, ya hablamos de una falta de avances en las cinco cuestiones sistémicas que bloquean los suministros agrícolas de Rusia. No podíamos garantizar que el conjunto de medidas acordadas se pudiera prorrogar.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Martin Griffiths por su esclarecedora exposición.

Hemos seguido asistiendo con gran preocupación a la agresión en curso de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación flagrante del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Rusia debe poner fin a la guerra que inició.

El Japón denuncia los ataques de Rusia contra infraestructura civil y centros urbanos en toda Ucrania. Los ataques contra complejos de viviendas, hospitales, escuelas, plantas energéticas y otras instalaciones esenciales para la vida comprometen el bienestar y el futuro del pueblo ucraniano. Una vez más, recordamos que los

ataques indiscriminados contra población civil inocente constituyen un crimen de guerra. No debe haber impunidad para los crímenes de guerra y otras atrocidades. Rusia debe rendir cuentas.

Asimismo, condenamos todas las violaciones del derecho internacional humanitario y las conculcaciones de los derechos humanos e instamos a todas las partes en el conflicto a respetar los principios humanitarios internacionales.

Para restablecer una paz justa y duradera en Ucrania, el Japón mantiene su compromiso con la rápida recuperación y reconstrucción de Ucrania. Seguiremos brindando de manera constante asistencia humanitaria, financiera y de otro tipo, por un valor total de 7.600 millones de dólares, para apoyar a Ucrania en diversos ámbitos, como la electricidad, la acción contra las minas y la agricultura.

Los desafíos que afrontamos hoy son muy complejos, pero la agresión de Rusia contra Ucrania ha agravado la crisis de la seguridad alimentaria mundial y ha ocasionado una inflación elevada. Para responder a esta cuestión urgente, la Iniciativa del Mar Negro ha tenido un papel fundamental, al mitigar la incidencia de la situación en el suministro mundial de alimentos. La Iniciativa ha facilitado adecuadamente la exportación de más de 30 millones de toneladas de cereales desde los puertos ucranianos, y más del 56 % de esas exportaciones alimentarias se han destinado a países en desarrollo. Como resultado, la Iniciativa no solo ha contribuido a reducir los precios mundiales de los alimentos, sino que ha aportado un apoyo esencial a los más afectados por la guerra, en particular en los países en desarrollo.

El Japón encomia el empeño indefectible del Secretario General, el Sr. Griffiths y la Sra. Grynspan por defender la continuidad y la integridad de la Iniciativa. Además, hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Gobierno de Türkiye por su asistencia diplomática y operativa a la Iniciativa.

En línea con los esfuerzos orientados a evitar un mayor deterioro de la crisis alimentaria, el Japón contribuye activamente a prestar asistencia alimentaria de emergencia y mejorar la resiliencia de la comunidad internacional, incluidos los Estados Miembros vulnerables, y hasta el momento se ha comprometido a aportar más de 250 millones de dólares en forma de ayuda.

Es absolutamente lamentable que Rusia se opusiera en marzo a prorrogar automáticamente la Iniciativa por un período de 120 días. También resulta muy

preocupante que, desde el 1 de mayo, la frecuencia de las inspecciones del Centro Conjunto de Coordinación haya disminuido significativamente, lo que indica, además de una falta de voluntad de Rusia para facilitar las inspecciones y la circulación de los buques, su intención de suspender la Iniciativa. La perspectiva de una suspensión es alarmante, ya que no se tienen en cuenta las posibles consecuencias catastróficas para el suministro mundial de alimentos.

Para evitar el hambre en el mundo y hacer frente a la inseguridad alimentaria, debemos garantizar el paso seguro y sin contratiempos de los buques que transportan cereales, productos alimentarios conexos y fertilizantes desde los puertos ucranianos seleccionados, sosteniendo el funcionamiento de la Iniciativa. El Japón hace un llamamiento a todas las partes implicadas, en particular a Rusia, para que actúen con responsabilidad a fin de garantizar la continuidad de la Iniciativa.

El tormento que sufre Ucrania y la consiguiente presión sobre la seguridad alimentaria mundial deben cesar. El Japón reafirma su determinación inquebrantable de prestar un apoyo integral al pueblo de Ucrania y solidarizarse con él. Nos comprometemos a seguir trabajando para garantizar el suministro mundial de alimentos, contribuyendo así a estabilizar los mercados mundiales, prevenir la pobreza, contener la inestabilidad social y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por la información que acaba de compartir con nosotros sobre la situación humanitaria en Ucrania. Celebro la participación del Representante Permanente de Ucrania, la delegación de la Unión Europea y los representantes de Dinamarca, Lituania, Polonia y Rumania.

Cuando va a comenzar el 15º mes de guerra en Ucrania, el balance de este conflicto mortal, en cuanto a pérdidas, sufrimientos y penalidades humanas, no deja de empeorar. Los civiles y la infraestructura civil siguen siendo el blanco de combates mortíferos y se registran numerosos desplazamientos de población a causa de los bombardeos, lo que torna imposible la cotidianidad de personas inocentes. A pesar de la solidaridad internacional pronta y constante, la asistencia humanitaria no ha podido llegar a todas las personas necesitadas, que ascenderán a 17,6 millones en 2023, según las estadísticas publicadas por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios la semana pasada.

Encomiamos el trabajo de los organismos especializados de las Naciones Unidas y todas las organizaciones

presentes sobre el terreno, que deben hacer frente a necesidades humanitarias específicas, en circunstancias a menudo difíciles. Reconocemos sus esfuerzos orientados a prestar socorro urgente tras los bombardeos, además de la asistencia multiforme que la población necesita a diario en su éxodo o en los centros de acogida.

Exhortamos a las partes a facilitar el acceso de los convoyes humanitarios a todas las zonas de intervención, en especial las más próximas a la línea del frente, que son las más afectadas. Las personas que no participan en el combate, en particular las más vulnerables, como los niños, los enfermos o los ancianos, deben poder acceder a los servicios esenciales, como el agua, la electricidad o los medicamentos.

Reiteramos nuestro llamamiento constante a los beligerantes para que respeten sus obligaciones derivadas del derecho internacional humanitario, no tomen como blanco la infraestructura crítica o la población civil, y se abstengan de utilizar armas cuyos efectos indiscriminados puedan causar sufrimientos inútiles en la población civil o suponer una amenaza a largo plazo para los civiles, sobre todo por sus efectos en el medio ambiente. Subrayamos, en particular, la necesidad de que los beligerantes eviten emplear minas, municiones de racimo u otras armas teledirigidas y tomen las máximas precauciones para minimizar sus efectos sobre los civiles, en especial las mujeres, los niños y las personas más vulnerables.

La magnitud de los desafíos de seguridad que se juxtaponen en varios focos de tensión supone una dura prueba para la solidaridad internacional y complica la movilización humanitaria. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados alerta contra la escasez de alimentos, agua y medicinas, que podría tener efectos catastróficos si no se ataja rápidamente. En cuanto a las necesidades de financiación del plan de respuesta rápida de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura para el año 2023 en Ucrania, se calculan en 205 millones de dólares.

En este contexto económico mundial intensamente afectado por la diversidad de las crisis, la reaparición de otros conflictos armados y el endurecimiento de la crisis humanitaria, sobre todo en relación con la inseguridad alimentaria galopante, parece que la única opción, en este caso, es apostar por el diálogo para encontrar una solución diplomática y política, con miras a poner fin a la guerra. El precio a pagar, tanto en vidas humanas como en reconstrucción material, es demasiado alto, y cada día de guerra no hace más que elevar la factura.

Mi país sigue convencido de que la paz y la convivencia pacífica serán el resultado de unas negociaciones de buena fe entre todas las partes. La Iniciativa del Mar Negro y el acuerdo sobre el intercambio de prisioneros de guerra corroboran nuestra convicción. Seguiremos atentos y dispuestos a alentar cualquier iniciativa orientada a solucionar el conflicto por la vía diplomática.

Mi país sigue siendo partidario de buscar soluciones viables que permitan solucionar de manera duradera el conflicto y lograr la paz y exhorta a las partes a entablar negociaciones de buena fe con miras a poner fin a esta guerra mortífera en Ucrania.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Les damos las gracias a usted por haber convocado la reunión de hoy y a Francia y Ecuador por habérselo solicitado. Agradecemos también al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

Es lamentable que la guerra contra Ucrania continúe y que con ella se siga poniendo en peligro la vida de civiles inocentes, ya que varias ciudades y pueblos están siendo objeto de intensos bombardeos de artillería militar. Durante varias semanas se han librado intensos combates en zonas como Bakhmut, Mariúpol, Lisychansk, Popasna y Sievierodonetsk, donde se ha informado de numerosas bajas civiles. Tan solo en la primera semana de este mes, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado 221 bajas civiles, de las cuales, 58 han muerto y 163 han resultado heridas, en su mayoría por armas explosivas de efectos generalizados. Como muchas veces se indica en las sesiones informativas del Consejo de Seguridad, es probable que estas cifras sean superiores a las comunicadas.

Aunque las bajas han disminuido en comparación con meses anteriores, consideramos que no se puede tolerar ni una sola baja civil en una guerra que no debería haberse librado en absoluto. Además, ambos bandos han pagado un precio muy elevado, ya que cientos de miles de sus hombres han perdido la vida o han resultado heridos en el frente de batalla.

Aunque la evolución de la guerra en los próximos días es incierta, lo que no cambiará son las obligaciones de las partes beligerantes en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos de garantizar la protección de los civiles frente a cualquier daño en tiempos de guerra. De acuerdo con estas obligaciones humanitarias, instamos a las partes a garantizar el tránsito seguro de los civiles y a permitir que la ayuda humanitaria acceda sin ningún tipo de obstáculos a todas las zonas donde la población necesite ayuda, incluidos

los territorios ocupados de Ucrania. Les pedimos que no lleven a cabo ataques deliberados contra zonas pobladas por civiles ni destruyan infraestructuras civiles, especialmente instalaciones para el suministro eléctrico y de agua, viviendas, centros médicos, escuelas y mercados, cuya destrucción aumenta la vulnerabilidad de los civiles y empeora sus difíciles circunstancias.

Agradecemos el interés que nos demuestran constantemente los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otros asociados, así como su indispensable labor dirigida a reducir los efectos de la guerra en las vidas de personas inocentes. Queremos hacer hincapié en la importancia de que los servicios sanitarios médicos, reproductivos y psicológicos sean accesibles para todos, sobre todo para las mujeres y los niños.

Agradecemos a los dirigentes de las Naciones Unidas y de Türkiye su apoyo para facilitar la Iniciativa del Mar Negro y nos sumamos a la opinión de que con la prórroga de la Iniciativa se aplazaría la preocupación de los mercados de productos básicos. Como se ha indicado en la exposición informativa de hoy, el acuerdo sobre la exportación de cereales ha sido un importante factor estabilizador de los precios mundiales de los alimentos durante el último año. Abrigamos la esperanza de que se prorrogue la Iniciativa, y reiteramos nuestro llamamiento a las partes y a todos los interesados para que renueven sus compromisos a fin de garantizar su buen funcionamiento en todos los aspectos. Mi delegación insta además a las partes interesadas a eliminar los obstáculos que impiden implantar de manera efectiva el memorando de entendimiento relativo a la promoción de las exportaciones de alimentos y fertilizantes rusos a los mercados mundiales.

Tras la reciente evacuación de los asentamientos situados en los alrededores de la central nuclear de Zaporizhzhia, evacuación que ha acrecentado la incertidumbre entre los residentes y también en el extranjero, compartimos la preocupación que suscitan las condiciones del personal de la central y manifestamos nuestro apoyo a las consultas en curso dirigidas por el Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la protección de la central. Deseamos reiterar la absoluta necesidad de que en Ucrania haya seguridad nuclear tecnológica y física, e insistir en que en un conflicto en el que se emplean armas nucleares no hay vencedores. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que, por el bien de toda la humanidad, no se fanfarronee con tales capacidades en el transcurso del conflicto.

Seguimos firmemente convencidos de que la guerra en Ucrania no puede ganarse por la vía militar, y por eso

continuamos instando a la comunidad internacional a que se mantenga al frente de las intervenciones diplomáticas que puedan ayudar a conseguir el cese inmediato de las hostilidades. Creemos que ya es hora de que la comunidad internacional aproveche el consenso internacional que existe a favor de la paz en Ucrania para encontrar una manera viable de alcanzar un acuerdo político global que se ajuste al derecho internacional y al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Pedimos una vez más a la Federación de Rusia que reconsidere sus acciones teniendo presente los compromisos que todos adquirimos en pro de la paz y la seguridad internacionales y que retire de forma inmediata e incondicional sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Para terminar, deseo reiterar que Ghana defiende totalmente la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, y renovamos nuestro apoyo a todas las iniciativas humanitarias emprendidas para ayudar al doliente pueblo ucraniano.

Sr. Sénéchal de Goffredo Junior (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su detallada exposición sobre la situación humanitaria en Ucrania y sobre la Iniciativa del Mar Negro.

Lamentamos que, debido al empeño de solucionar militarmente el conflicto, se siga produciendo una pérdida intolerable de vidas humanas, como ocurrió con los ataques aéreos de principios de mes contra Kyiv y otras ciudades ucranianas y con el recrudecimiento de los combates en Bakhmut la semana pasada. Expresamos nuestra solidaridad con las víctimas.

Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que respeten y hagan respetar el derecho internacional humanitario y los principios fundamentales de distinción entre combatientes y civiles y de proporcionalidad, precaución, necesidad y humanidad. Las partes deben abstenerse de atacar infraestructuras civiles críticas. También insistimos en la necesidad de que los organismos de ayuda humanitaria puedan llegar sin trabas a los necesitados, dondequiera que se encuentren, y en la necesidad de velar por que el personal humanitario, en particular las unidades y los equipos médicos, trabajen en condiciones seguras. No hay que politizar los mensajes humanitarios, ni aplicar selectivamente el derecho internacional humanitario.

Desde el inicio del conflicto, el Brasil ha defendido, junto con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, el cese inmediato de las hostilidades, sin prejuzgar los resultados de futuras negociaciones de paz, con el

fin de evitar más violencia. Esa sigue siendo nuestra posición. Los esfuerzos de otros Estados Miembros en este sentido son alentadores. Tomamos nota de los nuevos llamamientos que se han hecho a favor del diálogo entre las partes, que, en nuestra opinión, es la única vía para lograr una paz duradera.

Consideramos que la renovación de la Iniciativa del Mar Negro es un paso fundamental para generar confianza entre las partes. El Brasil anima a prorrogar los acuerdos durante el tiempo que sea necesario, con el fin de mitigar la incertidumbre sobre el suministro mundial de cereales y fertilizantes. Los países en desarrollo han sufrido drásticamente los efectos colaterales del conflicto, debido a su vulnerabilidad estructural ante las fluctuaciones de los precios de los alimentos y los insumos agrícolas.

El éxito de la Iniciativa es una responsabilidad colectiva. Animamos a Rusia y Ucrania a llegar a un entendimiento e instamos a otros Estados Miembros a evitar actuar en contra de lo establecido en los acuerdos de Estambul, en particular en lo que respecta a las exportaciones de cereales y fertilizantes rusos.

Nos preocupa el deterioro del clima político en el Consejo. Los que estamos sentados en torno a esta mesa tenemos diferentes opiniones sobre los orígenes del conflicto y sobre el camino a seguir, no obstante, nuestra comprensión de las normas y los principios básicos del derecho internacional humanitario debe ser compartida. El Brasil no puede evitar expresar su frustración por la incapacidad del Consejo para encontrar puntos en común y aprobar una resolución que inste a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario. También nos parece lamentable que el conflicto de Ucrania contamine otras cuestiones de la agenda internacional, incluso en otros foros multilaterales, bloqueando el diálogo y dificultando la búsqueda de respuestas a otros problemas urgentes de los que somos responsables.

Igualmente lamentables son los intentos, mencionados en una reunión a principios de este mes por el representante del Gabón, de obligar a otros a elegir bando (véase S/PV.9316). Todos los miembros tienen el deber de defender la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y apoyamos la integridad territorial de Ucrania. Sin embargo, esta posición de principio no debe ser un impedimento para que el Consejo pueda encontrar una solución pacífica. Para ello será necesario que las partes y los demás Estados Miembros estén dispuestos a comprender las demandas y preocupaciones de todas las partes. Cuanto antes emprendamos esta labor colectiva, mejor.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Griffiths sus aleccionadoras observaciones.

En primer lugar, permítaseme subrayar que cada día que Rusia obstaculiza y amenaza con suspender la Iniciativa del Mar Negro, hace subir los precios de los alimentos en todo el mundo. Esto significa precios más elevados para todos, incluidos los países pobres y de renta media y las Naciones Unidas, que también adquieren alimentos en el mercado mundial. Hemos oído decir muchas veces a las Naciones Unidas, como acaba de hacer el Secretario General Adjunto Griffiths, que la Iniciativa es fundamental para estabilizar los precios mundiales de los alimentos y hacer llegar alimentos a los hambrientos del mundo. A pesar de ello, Rusia ha dejado de cumplir sus compromisos con las Naciones Unidas y Türkiye. Ha ralentizado deliberadamente el ritmo de las inspecciones de buques y reducido drásticamente la cantidad de cereales que sale de los puertos ucranianos para satisfacer las necesidades de los más vulnerables del mundo. En las últimas semanas, la delegación de la Federación de Rusia en el Centro Conjunto de Coordinación de Estambul se ha negado en más de una ocasión a permitir la inspección de buques. Ahora Rusia amenaza con poner fin a su cooperación el 18 de mayo.

Mientras impide que el suministro de cereales ucraniano alimente a los hambrientos, Rusia está exportando sin problemas su propia cosecha extraordinaria de cereales. El Gobierno ruso cita periódicamente la necesidad de aplicar su memorando de entendimiento con las Naciones Unidas sobre la exportación de alimentos y fertilizantes rusos, en el cual, Rusia se comprometió a facilitar “la exportación sin trabas de alimentos, aceite de girasol y fertilizantes” desde los puertos ucranianos del mar Negro. Por lo tanto, Rusia debe cumplir sus propios compromisos. Debe dejar de jugar con la seguridad alimentaria mundial por sus ansias de poder y su afán de lucro.

Aunque todos estamos pagando cada vez más caro las acciones de Rusia, nadie lo está pagando más caro que Ucrania. Quince meses e innumerables sesiones informativas después, por desgracia no estamos más cerca de poner fin al sufrimiento humanitario causado por la guerra no provocada de Rusia contra Ucrania. Al contrario, la cifra de muertos aumenta por los ataques rusos con misiles y drones contra núcleos de población civil de Ucrania. Entre el 1 y el 4 de mayo, Rusia lanzó más de 145 ataques aéreos en toda Ucrania. Eso significa una media de más de un misil, dron o bomba por hora, las 24 horas del día, durante tres días seguidos. Tan solo en esos tres días, los ataques rusos han matado y herido

a más de 100 civiles, entre los cuales había al menos cinco niños.

Las organizaciones humanitarias han informado del empeoramiento de las condiciones en las zonas de primera línea, y escasean servicios y productos de primera necesidad como electricidad, alimentos y combustible. El recrudecimiento de los ataques del Presidente Putin contra infraestructuras vitales de Ucrania supone una amenaza para todos. El bloqueo por parte de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro está afectando a las personas que padecen hambre en todo el mundo. Rusia no tiene ningún interés en mitigar las consecuencias indirectas de su guerra contra Ucrania, al igual que no ha mostrado ningún interés verdadero en la negociación o en la diplomacia. Pedimos a Putin que deje de tomar como rehenes a los hambrientos del mundo y que amplíe y aplique plenamente la Iniciativa del Mar Negro. Volvemos a pedir a Rusia que detenga sus ataques contra el pueblo de Ucrania y retire por completo sus fuerzas del territorio ucraniano. Solo Rusia puede poner fin a la guerra insensata que empezó.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su mesurada exposición informativa y por la labor que él y su equipo están realizando sobre el terreno.

La situación humanitaria en Ucrania ha seguido empeorando desde la última vez que el Consejo la trató (véase S/PV.9286). En los últimos 15 meses, el número de personas que necesitan ayuda humanitaria de emergencia y protección ha aumentado de aproximadamente 3 millones a casi 18 millones. Queremos afirmar con la mayor rotundidad posible que esto no es más que la consecuencia de la agresión no provocada de Rusia contra Ucrania. Malta condena enérgicamente la continua escalada de Rusia en su guerra de agresión ilegal contra Ucrania. Los ucranianos siguen sufriendo ataques deliberados a gran escala contra infraestructuras críticas indispensables para la supervivencia de la población civil. Sus servicios básicos, como el suministro de luz, agua y calefacción, han quedado destruidos por los ataques rusos. Los continuos ataques de Rusia a las infraestructuras energéticas provocaron una crisis energética en los primeros meses de 2023, poniendo aún más a prueba la resiliencia del país.

Rusia ha cometido asesinatos indiscriminados de civiles, torturas y otras formas de trato cruel, inhumano y degradante, así como violencia sexual y de género y secuestros y deportaciones de menores, violando deliberadamente el orden internacional regido por normas. Según el último informe de la Comisión Internacional

Independiente de Investigación sobre Ucrania, el traslado forzoso y la deportación de niños ucranianos a Rusia o a regiones controladas por Rusia constituyen violaciones del derecho internacional humanitario y equivalen a crímenes de guerra. Hay que devolver rápidamente a esos niños a Ucrania con la ayuda técnica de las organizaciones internacionales. Exigimos que Rusia ponga fin a las deportaciones ilegales y cumpla la Convención sobre los Derechos del Niño.

Asimismo, acogemos con satisfacción y alentamos a que se redoblen los esfuerzos para garantizar que Rusia rinda cuentas plenamente por todos los crímenes cometidos contra Ucrania y en su territorio. En vista de ello, apoyamos los procesos en curso de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional. Malta está firmemente convencida de que no puede haber paz sin justicia. En ese sentido, Malta se unió a otros Estados partes en la Corte al remitir a esta la situación en Ucrania y seguirá trabajando para estrechar la cooperación entre la Corte y el Consejo de Seguridad para seguir investigando el crimen de agresión de Rusia. Malta es una firme defensora de la Corte Penal Internacional como pilar de la rendición de cuentas. Tomamos nota de la orden de detención dictada contra el Presidente Vladimir Putin y la Comisionada de Derechos del Niño rusa, María Lvova-Belova. Insistimos en que esos crímenes no pueden quedar impunes y sus autores deben rendir cuentas.

Malta seguirá apoyando todas las iniciativas para hacer frente a las consecuencias humanitarias de la agresión rusa. Reiteramos también que la única manera de lograr una paz duradera sería que Rusia pusiera fin de inmediato a todas las hostilidades y retirase de manera completa e incondicional todas sus fuerzas y equipos militares de la totalidad del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Para concluir, quiero destacar la importancia de la Iniciativa del Mar Negro, que se extiende más allá de Ucrania y afecta a la seguridad alimentaria mundial. Es primordial procurar que las partes amplíen el acuerdo para aliviar la presión sobre la seguridad del suministro que está afectando a comunidades de todo el mundo. Este es otro elemento que debe perseguirse en el marco de los esfuerzos colectivos para garantizar una paz sostenible y duradera.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa.

La crisis ucraniana continúa. La situación humanitaria sigue siendo desesperada y continúan los efectos

indirectos de la crisis. La comunidad internacional debe tomar medidas positivas para mitigar las consecuencias humanitarias del conflicto y realizar esfuerzos conjuntos para reducir la tensión y lograr el cese de las hostilidades lo antes posible.

En primer lugar, hay que hacer todo lo posible para reducir el daño infligido a los civiles por el conflicto. El derecho internacional humanitario establece un código de conducta que debe seguirse en situaciones de conflicto. Las partes en conflicto no deben escatimar esfuerzos para proteger a la población y las instalaciones civiles. Las mujeres y los niños son los grupos más vulnerables en los conflictos armados y como tales deben recibir una atención especial. Nos congratulamos de que la comunidad internacional, así como los organismos humanitarios, hayan ampliado la ayuda a toda la población afectada y hayan facilitado la reparación y recuperación de las infraestructuras civiles, atendiendo al principio de neutralidad e imparcialidad. China está a favor de que se sigan aplicando de forma equilibrada, plena y efectiva la Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento sobre la exportación de alimentos y fertilizantes rusos. También estamos a favor de que las Naciones Unidas desempeñen un papel importante a este respecto con vistas a eliminar las trabas reales con las que se encuentra la exportación de alimentos y fertilizantes rusos.

En segundo lugar, la línea roja de la seguridad nuclear no debe cruzarse nunca. Las armas nucleares no deben utilizarse y las guerras nucleares no deben librarse. La salvaguardia y la seguridad de las instalaciones de las centrales nucleares de Ucrania afectan a la seguridad y el bienestar de centenares de millones de personas. Un accidente puede acarrear consecuencias humanitarias y ecológicas incalculables. Pedimos que se den muestras de la máxima sensatez y moderación y que se eviten palabras y medidas que puedan exacerbar la confrontación y llevar a un error de cálculo. China apoya al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica para que mantenga la comunicación con Rusia y Ucrania y desempeñe un papel crucial en la salvaguardia de la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares civiles.

En tercer lugar, deben tomarse en serio y gestionarse los efectos indirectos de las medidas de respuesta al conflicto. La economía mundial afronta un nuevo riesgo de recesión, lo que exige que todos los países adopten medidas coordinadas para mantener conjuntamente la estabilidad de los mercados alimentarios, energéticos y financieros mundiales. Sin embargo, las rondas consecutivas

de sanciones unilaterales y el alcance cada vez más agresivo de ciertas jurisdicciones no solo han tenido graves consecuencias humanitarias, sino que también han socavado las cadenas mundiales de suministro industrial. Los Estados Unidos y otros países interesados deben examinar con toda seriedad su conducta, corregirla y crear las condiciones necesarias para que los países en desarrollo puedan hacer crecer sus economías y mejorar los medios de subsistencia de su población. Deben abstenerse de participar en la coerción económica y de inventarse enfoques por los que se acusa a otros países de coerción económica. Las sanciones unilaterales carecen de fundamento en el derecho internacional y están suscitando el rechazo de un número cada vez mayor de países. Debemos destacar que el llamado orden internacional basado en normas es igualmente muy problemático en cuanto a sus ramificaciones jurídicas y prácticas. Los Estados Unidos u otros países interesados no deberían utilizarlo como pretexto para abusar de las sanciones unilaterales y además no goza de la aprobación o el apoyo amplios de la comunidad internacional.

En cuarto lugar, reviste máxima importancia alcanzar con la máxima urgencia un arreglo político a la crisis. Los problemas complejos no tienen respuestas sencillas. Toda solución amplia empieza siempre por el primer paso, y la reanudación del diálogo y la negociación no pueden aplazarse indefinidamente. Todas las partes deben crear las condiciones necesarias para lograr avances en el diálogo y la negociación, en lugar de echar leña al fuego y exacerbar las tensiones en un intento de sacar provecho de ellas. China siempre ha sido partidaria de la paz en relación con la cuestión de Ucrania. Todos nuestros esfuerzos están encaminados a promover las conversaciones de paz. El Representante Especial para Asuntos Euroasiáticos del Gobierno chino Li Hui ha partido hoy para visitar Ucrania, Polonia, Francia, Alemania y Rusia a fin de entablar contactos con todas las partes para alcanzar una solución política a la crisis ucraniana. Estamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional en sus esfuerzos continuos e incansables por lograr una solución política a la crisis de Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa y su labor sobre el terreno. Su exposición informativa nos recuerda el enorme coste de la guerra de agresión de Rusia.

Rusia ha seguido llevando a cabo ataques masivos con misiles y vehículos aéreos no tripulados contra zonas habitadas de toda Ucrania, y ha matado a civiles

inocentes. El Reino Unido se siente consternado por los informes sobre los recientes ataques rusos contra los almacenes de la Sociedad de la Cruz Roja ucraniana en Odesa y contra un hospital móvil en Mykolaiv. No hay excusa para atacar a las personas más vulnerables ni a los valientes trabajadores humanitarios que les prestan apoyo. Por lo tanto, pedimos a Rusia que cumpla el derecho internacional humanitario y, en particular, que respete la distinción entre combatientes y civiles. Los civiles ucranianos —de hecho, todos los civiles— deben ser protegidos por todos los combatientes. Del mismo modo, las organizaciones y el personal humanitario, cuya misión es ayudar a civiles inocentes necesitados de ayuda humanitaria, no son un objetivo. En las zonas de Ucrania ocupadas por los rusos, se calcula que 4 millones de personas viven en condiciones terribles y de abandono. A pesar de los intentos periódicos de las Naciones Unidas por obtener acceso para prestar ayuda humanitaria, Rusia nunca ha proporcionado las garantías de seguridad necesarias para el acceso. Seguimos pidiendo un acceso humanitario sin obstáculos y duradero a la población de Ucrania. Exhortamos a Rusia a que deje de denegar el acceso y ponga fin a sus ataques contra infraestructuras críticas y zonas residenciales.

Como hemos oído decir a otros oradores, la Iniciativa del Mar Negro es de vital importancia. Desde el 1 de agosto se han exportado más de 30 millones de toneladas de cereales y otros productos alimenticios en el marco de la Iniciativa. El acuerdo ha sido fundamental para reducir los precios mundiales de los alimentos y suministrar urgentemente cereales a los países que más los necesitan. Como ha indicado el Programa Mundial de Alimentos, las entregas de cereales a cualquier país hacen bajar los precios mundiales. Por lo tanto, instamos a Rusia a que deje de amenazar con abandonar la Iniciativa y, en su lugar, acepte un acuerdo sostenido y estable. Mientras tanto, Rusia sigue bloqueando y retrasando las inspecciones de buques. Esa obstrucción perjudica la seguridad alimentaria mundial al retrasar los envíos, lo cual restringe los suministros y mantiene altos los precios para los países importadores de alimentos.

Por último, el Reino Unido está plenamente decidido a exigir responsabilidades a Rusia por sus actos ilícitos en Ucrania. Seguiremos apoyando las investigaciones independientes sobre las atrocidades cometidas en Ucrania, como parte de una paz justa y duradera.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a otros oradores para dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa de hoy.

Su informe aleccionador es un recordatorio no solo de la importancia del motivo por el que estamos aquí, sino también de lo que debemos hacer todo lo posible por evitar: perder nuestro sentido de apremio en relación con el conflicto. Y no debemos quedarnos de brazos cruzados mientras la guerra se transforma en un conflicto prolongado de años. Las consecuencias son demasiado graves para todos. Sin embargo, los combates han sido continuos, y el precio lo han pagado los civiles, que se llevan la peor parte del sufrimiento. La magnitud de la devastación y la terrible situación humanitaria en Ucrania no pueden expresarse realmente con las estadísticas que hemos escuchado hoy. En los últimos 14 meses de guerra, se han producido más de 23.000 bajas civiles verificadas, pero es probable que la cifra real sea considerablemente mayor. Unos 18 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, más de 8 millones son refugiados en toda Europa y otros 5 millones han sido desplazados dentro de Ucrania. Por lo tanto, debe garantizarse el acceso humanitario para que la tan necesaria ayuda llegue a los civiles atrapados en los combates.

En las últimas semanas se ha producido un notable aumento de los ataques con misiles y aeronaves pilotadas a distancia, que han dañado o destruido infraestructuras civiles. Las instalaciones humanitarias han sido objeto de ataques. La semana pasada quedaron destruidos un almacén de la Sociedad de la Cruz Roja ucraniana y una clínica móvil de salud. Por último, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. Los bienes de carácter civil nunca deben ser objeto de ataque.

Los Emiratos Árabes Unidos siguen prestando asistencia humanitaria a las personas afectadas por el conflicto, incluida la reciente donación de ambulancias. También seguimos apoyando las necesidades energéticas de la población civil. Hemos enviado 2.500 generadores y enviaremos más fuentes de suministro de energía eficientes en un futuro próximo.

La guerra en Ucrania ha tenido consecuencias de gran alcance fuera del campo de batalla, ya que sus efectos en cadena han agravado las crisis alimentarias mundiales. La Iniciativa del Mar Negro ha demostrado ser fundamental en este contexto. Desde que se puso en marcha la Iniciativa, el mundo ha sido testigo de la exportación, en condiciones de seguridad, de más de 30 millones de toneladas métricas de cereales y productos alimenticios desde Ucrania. Hasta ahora, esos esfuerzos han contribuido con éxito a aliviar la creciente presión

sobre los precios mundiales de los alimentos y las repercusiones inevitables de un sistema alimentario desestabilizado en los más pobres del planeta. Nos ha alentado la continuidad de la Iniciativa, que es fundamental, y encomiamos los esfuerzos ingentes de las Naciones Unidas y de Türkiye para reunir a todas las partes en torno a la mesa de negociaciones, con el fin de encontrar soluciones a las cuestiones pendientes. Nos complace saber que las Naciones Unidas seguirán trabajando en estrecha colaboración con todas las partes para garantizar el buen funcionamiento de la Iniciativa. Al mismo tiempo, seguimos abogando por la aplicación plena del memorando de entendimiento sobre fertilizantes y productos alimenticios rusos y apoyando los esfuerzos en este ámbito.

Aunque la importancia de la Iniciativa del Mar Negro es muy apreciada por sus beneficios prácticos, también esperamos que, en realidad, sea un mecanismo de fomento de la confianza. La capacidad de alcanzar un acuerdo sobre la Iniciativa y otros resultados negociados con éxito, como los intercambios de prisioneros de guerra, demuestran que sigue existiendo cierta voluntad de negociar una vía para avanzar. Confiamos con prudencia en que estos esfuerzos permitirán fomentar la confianza entre todas las partes y recordarles las ventajas de la paz.

Los Emiratos Árabes Unidos han sostenido sistemáticamente que no puede haber una solución militar viable de esta guerra, y no renunciaremos a esa convicción. Hacemos un llamamiento en favor de la distensión, la diplomacia y el diálogo como la vía a seguir. La comunidad internacional debe respaldar todos los esfuerzos que puedan conducir a un cese de las hostilidades y allanar el camino hacia una paz justa y duradera, sustentada en el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

La Presidenta (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Suiza.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, no solo por su exposición informativa, sino también por toda su labor y de su equipo, tanto en Ucrania como en relación con Ucrania.

En mayo, tradicionalmente, el Consejo se centra en la protección de los civiles, obligación jurídica de toda parte en un conflicto armado. Sin embargo, tras 15 meses de guerra, nos vemos obligados a reconocer que la población civil de Ucrania sigue pagando un precio

demasiado doloroso. En los últimos días, la población ucraniana ha tenido que soportar, una vez más, múltiples oleadas de ataques, con misiles y drones rusos que atacaron distintas regiones de Ucrania. En Khersón, se perpetraron ataques contra una estación ferroviaria y un supermercado en la hora de mayor tráfico, en los que murieron o resultaron heridas decenas de personas. En Odesa, el almacén de la Cruz Roja de Ucrania quedó destruido, al igual que su clínica móvil en Mykolaiv. En Ternópil, un almacén humanitario también fue destruido por los ataques rusos perpetrados el sábado pasado. Suiza condena con firmeza estos ataques. Reitero una vez más que los civiles y los bienes de carácter civil no deben ser objeto de ataques. Pedimos que se respete el derecho internacional humanitario. Las partes en el conflicto tienen la responsabilidad de tomar todas las medidas posibles para proteger a la población civil. Asimismo, recordamos la obligación de proteger a las trabajadoras y los trabajadores humanitarios y garantizar su acceso sin trabas a los cerca de 18 millones de personas necesitadas en Ucrania, incluidas las que trabajan en las zonas ocupadas por Rusia.

La rendición de cuentas es un imperativo para impartir justicia. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó, en marzo, que ciertas violaciones del derecho internacional cometidas en Ucrania constituyen crímenes de guerra. Los autores de esos crímenes y de otras violaciones del derecho internacional deben responder por sus actos. Al mismo tiempo, es indispensable situar las necesidades de las víctimas en el centro de todos los esfuerzos de justicia transicional. Apoyamos la recomendación de la Comisión de Investigación de que se pongan en marcha instrumentos complementarios, como un registro de víctimas, reparaciones y servicios de salud mental y psicosociales.

La agresión militar de Rusia contra Ucrania ha tenido repercusiones negativas en todo el mundo. Es ahí donde entra en juego la Iniciativa del Mar Negro, así como el memorando de entendimiento centrado en la exportación de productos alimentarios y fertilizantes rusos. La Iniciativa contribuye a paliar la inseguridad alimentaria y energética. La semana pasada, alcanzó un hito importante: desde su puesta en marcha, se han exportado 30 millones de toneladas de cereales y productos alimenticios. De ellas, más de medio millón de toneladas de grano han sido enviadas por el Programa Mundial de Alimentos, en apoyo de sus operaciones humanitarias en el Afganistán, Etiopía, Kenya, Somalia y el Yemen. En vista de su valor añadido, Iniciativa del Mar Negro debe continuar. Alentamos a todas las

partes a redoblar sus esfuerzos, a fin de encontrar una solución duradera. Acogemos con satisfacción el compromiso del Secretario General y de sus representantes, y la contribución de Türkiye en este sentido. Suiza está dispuesta a prestar apoyo, en particular en calidad de Estado anfitrión.

Tras 15 meses de guerra, miles de civiles sufren los devastadores efectos directos de las hostilidades, así como los efectos indirectos en las infraestructuras necesarias para satisfacer sus necesidades básicas. Reiteramos nuestro llamamiento urgente a Rusia para que reduzca las tensiones de inmediato, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus efectivos de todo el territorio ucraniano. Espero que este mes de mayo, en el que prevalece el espíritu de los Convenios de Ginebra, nos lleve a reafirmar lo que debería unirnos a todos: el imperativo humanitario de proteger a la población civil. Esto es cierto en Ucrania, como en todas partes del mundo.

Vuelvo a asumir mis funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, así como a los miembros del Consejo de Seguridad y al Secretario General Adjunto Griffiths. También reconozco la presencia del representante del régimen de Putin, que ocupa el asiento permanente de la Unión Soviética.

Nos reunimos para abordar la cuestión de la guerra “rusista” contra mi país. Tras uno de los peores períodos de la historia del Consejo de Seguridad, la Presidencia en abril del Estado agresor asestó un nuevo golpe a un órgano principal de las Naciones Unidas, de por sí comprometido. Solo en abril, los ocupantes rusos cometieron 6.139 crímenes de guerra, que causaron la muerte de 207 civiles ucranianos, entre ellos 11 niños. El 28 de abril, Rusia volvió a atacar con misiles un edificio residencial de varios pisos, esta vez en Uman, en la región de Cherkasy. Como resultado, murieron 23 residentes, entre ellos 6 niños. El enviado de Putin atinó a decir que Rusia no ataca a los civiles ucranianos. Muchos miembros del Consejo han visto las desgarradoras imágenes de vídeo de Uman, donde las personas esperaron desesperadamente durante horas cerca de los escombros a que retiraran a sus seres queridos. En Rusia, los teleespectadores vieron esas imágenes en el canal de propaganda estatal Rusia-1. Mientras tanto, el “Ministerio de Guerra” “rusista” publicó en las redes sociales las palabras “Dimos en el blanco”.

Lo cierto es que desde el primer día de la invasión rusa, con independencia del torrente de mentiras del representante “rusista” en el Consejo, los civiles inocentes han sido atacados de forma deliberada por las armas rusas y un blanco autorizado de los crímenes rusos. El “rusismo” y sus discípulos, incluso en este Salón, han desafiado la lógica, todas las leyes de la no contradicción y toda apariencia de decencia. Dos días después del ataque a Uman, el 1 de mayo, otro niño ucraniano, de 14 años, perdió la vida en la ciudad de Lyzunivka, en la región de Cherníhiv, por el impacto de una bomba aérea rusa que también destruyó la escuela local. El ataque fue otro ejemplo de las tácticas de terror cobardes y deleznales que el ejército “rusista” ha aplicado ampliamente contra las regiones del norte de Ucrania liberadas hace un año: bombardear asentamientos fronterizos ucranianos desde el espacio aéreo ruso. Como a cualquier otro terrorista, a los militares “rusistas” no les importa dónde caigan esas bombas. Lo principal es sembrar la muerte y la destrucción.

El terror contra las zonas liberadas se ha convertido en un rasgo distintivo de la identidad del ejército “rusista”. El 3 de mayo, Rusia mató a 23 personas solo en la región de Khersón, y 49 resultaron heridas, en un comercio, una estación de tren y una gasolinera y en sus viviendas. El 7 de mayo, un ataque rusista con misiles provocó daños en un hospital móvil en la región de Mykolaiv que también pertenecía a la Cruz Roja Ucraniana. Desde el comienzo de la invasión rusista en toda regla, 25 instalaciones de la Cruz Roja Ucraniana han quedado dañadas o destruidas. El 9 de mayo, lanzaron un aluvión masivo de 25 misiles que impactaron en ciudades ucranianas. El día anterior, el 8 de mayo, las Fuerzas Aéreas ucranianas lograron derribar los 35 drones iraníes lanzados por Rusia. También el 8 de mayo, misiles rusos destruyeron por completo un almacén de la Cruz Roja Ucraniana en Odesa, junto con toda la ayuda humanitaria allí almacenada. Un empleado resultó muerto. Como consecuencia del ataque, la filial de Odesa de la Cruz Roja Ucraniana se vio obligada a suspender el suministro de ayuda humanitaria y la ejecución de varios proyectos humanitarios.

Estamos agradecidos a nuestros amigos y aliados, que salvaron literalmente la vida de los ucranianos al ayudarnos a reforzar nuestra defensa aérea, lo que nos permitió derribar 23 de los 25 misiles. Sin embargo, hay que hacer más para proteger plenamente nuestro espacio aéreo y a nuestros civiles. Este fin de semana, los ucranianos también tuvieron que escuchar las sirenas anti-aéreas sonando de fondo mientras Rusia lanzaba nuevos

ataques masivos utilizando decenas de drones iraníes, misiles de crucero y cohetes S-300. En las ciudades de Khmelnytskyi, Ternópil, Mykolaiv, Khárkiv y Kostiantynivka, en la región de Donetsk, se registraron bajas y enormes daños en las infraestructuras civiles.

Además del perjuicio inmediato causado a millones de ucranianos por la guerra de Rusia, los efectos a largo plazo del desplazamiento, el trauma y la pobreza se dejarán sentir durante años. Son las personas más vulnerables quienes más sufren. Rusia está violando los principios fundamentales de la protección de la infancia en tiempos de guerra. Como consecuencia de la agresión rusa, 480 niños han muerto y 967 han resultado heridos. Hasta la fecha, la Fiscalía General de Ucrania ha verificado 13 casos de violencia sexual contra menores en las regiones de Donetsk, Kyiv, Khersón, Mykolaiv y Cherníhiv. Las cifras reales son sin duda más elevadas, y nuestras fuerzas del orden continúan las investigaciones. Los ataques rusos han dañado 3.185 centros educativos, 330 de los cuales quedaron destruidos. En total, 1.412 artículos sanitarios y 577 establecimientos de salud han sufrido daños, 258 de los cuales han quedado destruidos. Según el informe anual de la oficina del UNICEF en Ucrania, se ha interrumpido la educación para 5,7 millones de niños, y 1,5 millones de niños se enfrentan a problemas de salud mental.

La deportación forzosa de niños no es más que una política bien planificada del Kremlin encaminada al adoctrinamiento agresivo, la alteración de su identificación étnica y la privación, a Ucrania, de sus generaciones venideras. Las autoridades ucranianas han determinado que, hasta la fecha, 19.393 niños han sido deportados o secuestrados y trasladados a la Federación de Rusia o a los territorios de Ucrania ocupados temporalmente por Rusia, de los cuales unos 4.390 son huérfanos o niños que carecen de tutela parental. Solo se ha logrado que retornen 364 niños. Constatamos con preocupación que Rusia ha intensificado aparentemente sus prácticas de deportación y secuestro en los territorios ocupados bajo el pretexto de la denominada evacuación. Nos sumamos a muchas otras delegaciones en el Consejo para reiterar que son solo los efectivos rusos los que deben ser evacuados del territorio de Ucrania. En cuanto eso ocurra, se pondrá fin a las atrocidades de la guerra.

Celebramos las conclusiones debidamente fundamentadas que se recogen en los informes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, y del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en las que se

volvió a confirmar la magnitud ingente de violaciones y crímenes perpetrados por los ocupantes rusos, en particular contra los niños. Exhortamos al Secretario General y a la Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados que evalúen adecuadamente la gravedad de las violaciones contra los niños en Ucrania perpetradas por las fuerzas gubernamentales rusas en el próximo informe anual. Consideramos que de ese modo se debería contribuir a garantizar la rendición de cuentas de los autores y la justicia para los niños ucranianos, víctimas de la agresión rusa. La invasión del puesto permanente soviético en el Consejo de Seguridad no debe otorgar ni inmunidad ni amnistía a los criminales de guerra.

Ya hemos llamado la atención del Consejo sobre la situación crítica de la contaminación por minas terrestres en las tierras ucranianas. Según estimaciones preliminares, entre 170.000 y 180.000 kilómetros cuadrados del territorio ucraniano están contaminados con minas y otros artefactos explosivos. Nuestra principal tarea en la actualidad consiste en acelerar al máximo el proceso de desminado, aumentar el número de equipos de desminado y equiparlos con material especial. Por desgracia, las personas que arriesgan su vida para retirar las minas del territorio ucraniano y restablecer la seguridad de la población son también objetivo de los efectivos rusos. Más recientemente, el 7 de mayo, en la región de Khersón, nueve miembros de un equipo de desminado murieron mientras trabajaban como consecuencia del impacto de proyectiles rusos. La contaminación minera en Ucrania es un problema que afecta a la seguridad alimentaria mundial, ya que más de 4.700 kilómetros cuadrados de zonas contaminadas son tierras agrícolas. En circunstancias tan extraordinarias, Ucrania sigue actuando como un contribuyente fiable a la seguridad alimentaria mundial, aplicando su acuerdo con las Naciones Unidas en el marco de la Iniciativa del Mar Negro y abogando por ampliar su ámbito geográfico incluyendo nuevos puertos ucranianos.

A principios de mayo, Ucrania había exportado 29,8 millones de toneladas de cereales y productos alimenticios este año. Esa cifra incluye 600.000 toneladas de cereales transportadas por buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos en apoyo de sus operaciones humanitarias en el Afganistán, Etiopía, Kenia, Somalia y el Yemen. Ese volumen podría haber sido considerablemente mayor si Rusia no hubiera recurrido a prácticas obstaculizadoras. Ello nos preocupa porque, a 1 de mayo, la tasa de inspección se ha reducido a una media de 2,9 inspecciones diarias, frente a las 6,6 del

período comprendido entre agosto de 2022 y abril de 2023. Como resultado de ello, en abril pudimos exportar a través del corredor de cereales menos de 3 millones de toneladas, lo que supone solo la mitad de nuestras capacidades de exportación agrícola.

Junto con las Naciones Unidas y Türkiye, Ucrania se esfuerza por que la Iniciativa se prorrogue sin retrasos ni interrupciones en los envíos. Según los expertos, si Rusia la bloquea, los precios mundiales de los alimentos podrían volver a aumentar sustancialmente. Es preciso tomarse en serio esa sombría posibilidad. Es repugnante que Rusia siga pretendiendo estar en el lado perdedor del acuerdo. Ni siquiera recordaré al Consejo la inmoralidad de las quejas del Estado agresor, que constituye y sigue constituyendo la única amenaza para los envíos de alimentos en el mar Negro. Pasemos a los datos, que reflejan claramente los beneficios que el acuerdo aporta para Rusia. Según esos datos, las exportaciones rusas de trigo en enero y febrero de 2023 casi se duplicaron con respecto al mismo período del año anterior. Por ello, consideramos que esas especulaciones son un intento de encubrir las prácticas deliberadas de Rusia para militarizar el suministro de alimentos, e instamos a la comunidad internacional a dar una respuesta decidida.

Permítaseme recordar a algunos de los que han formulado declaraciones hoy aquí que la Iniciativa del Mar Negro no finaliza esta semana. Sin embargo, es el chantaje ruso el que llega esta semana a su fecha de terminación.

Hace una semana, rendimos homenaje a las víctimas y los héroes de la Segunda Guerra Mundial, conmemorando el final de esa guerra en Europa. Las atrocidades de aquella guerra impulsaron a nuestros predecesores a comprometerse a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Ahora, en Ucrania, Rusia nos recuerda que el lema que conmemoramos, “nunca más”, sigue siendo un objetivo no alcanzado. Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial nos enseñan que solo es posible lograr una paz justa y duradera si el mal es derrotado y el malvado no puede continuar con su agresión. Cualquier intento de apaciguar al agresor, a costa de sus víctimas, no hará sino prolongar y ampliar el alcance de la tragedia.

Como dijo mi Presidente el 8 de mayo, cuando Ucrania, junto con el mundo entero, conmemoraba la victoria sobre el nazismo:

“En Ucrania, las palabras “nunca más” tienen mucho sentido: significan no solo recordar, sino también proteger; no solo valorar la vida, sino también

hacer cuanto sea posible por que todo aquel que amenace la vida, todo aquel que traiga la agresión, todo aquel que recurra al terror contra otras naciones, todos esos malvados, salgan perdiendo”.

Ucrania se ha comprometido a detener ese mal moderno que es el rusismo. Nos guiamos por el principio supremo de la moralidad, que es un imperativo categórico, ya que no está condicionado por las preferencias de unos u otros.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy la palabra al Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a la presente declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; Georgia, potencial país candidato; Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, así como Andorra y Mónaco.

Como los demás, en primer lugar quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su exposición y encomiar la excelente labor que tanto él como el sistema de las Naciones Unidas desempeñan sobre el terreno, prestando asistencia humanitaria en circunstancias sumamente difíciles, en Ucrania y en muchos otros lugares.

Los horrores en el interior de Ucrania que describieron el Sr. Griffiths y otros, resultado de la agresión militar no provocada e injustificada de Rusia, son inconcebibles. Desde hace ya 15 meses, los dirigentes rusos se esfuerzan, sin éxito, por justificar de alguna manera su guerra de agresión ilegal. Rusia debe detener esa guerra y retirar de manera inmediata, completa e incondicional a todas sus fuerzas e intermediarios de la totalidad del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Destacaré tres cuestiones en mi intervención: la importancia de defender el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, la necesidad de la rendición de cuentas, y los esfuerzos por atajar las repercusiones mundiales de la guerra de agresión de Rusia.

En primer lugar, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario deben ser respetados. Por consiguiente, Rusia debe poner fin de inmediato a sus bombardeos indiscriminados en zonas civiles, que diezman a la población civil. Según el derecho internacional humanitario, los ataques deliberados contra civiles o los ataques que no distinguen entre objetivos

militares y objetivos civiles están prohibidos en todas las circunstancias.

Condenamos enérgicamente los casos relativos a violencia sexual y de género. Nos horroriza especialmente el impacto de la agresión rusa en los niños. Se está matando y mutilando a niños y se atacan escuelas y hospitales, en flagrante violación del derecho internacional. La práctica rusa de trasladar y deportar por la fuerza a niños ucranianos constituye una violación del derecho internacional humanitario. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó que equivale a un crimen de guerra. Rusia debe facilitar de inmediato el retorno seguro de los ucranianos que han sido objeto de deportaciones o traslados forzosos.

Asimismo, condenamos enérgicamente los ataques y la violencia de Rusia contra periodistas y profesionales de los medios de comunicación. La UNESCO consigna que se ha matado a 12 periodistas en Ucrania desde el comienzo de la invasión. La seguridad de los periodistas es indispensable para garantizar el derecho a la libertad de opinión y de expresión y, en particular, la libertad de prensa.

Instamos a Rusia a que permita el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a la población necesitada de asistencia, en particular en los territorios ocupados temporalmente del otro lado del frente. Urge garantizar la seguridad del personal humanitario.

En segundo lugar, no puede haber impunidad para quienes ordenen o perpetren atrocidades o sean cómplices en ellas. La Unión Europea está firmemente decidida a lograr la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra y otros crímenes graves cometidos en el contexto de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, incluso mediante el establecimiento de un mecanismo adecuado para enjuiciar el crimen de agresión. Celebramos el establecimiento en La Haya de un nuevo centro internacional para el enjuiciamiento del crimen de agresión y reiteramos nuestro apoyo a las investigaciones de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional. Asimismo, apoyamos plenamente la creación de un mecanismo internacional encargado de registrar los daños infligidos por Rusia, tal y como recomendó la Asamblea General en la resolución ES-11/5, aprobada en noviembre de 2022.

En tercer lugar, la agresión de Rusia y su uso de los alimentos como arma han socavado la seguridad alimentaria mundial, lo que ha elevado los precios de los alimentos y los fertilizantes en todo el mundo. Acogemos con beneplácito el compromiso activo del Secretario

General para hacer frente a estas graves consecuencias, y hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que se unan en apoyo de sus esfuerzos. Nos benefician a todos, incluida Rusia.

La Iniciativa del Mar Negro, en particular, ha contribuido decisivamente a reducir los precios mundiales de los alimentos. Es crucial que sea prorrogada y funcione a pleno rendimiento, para asegurar la continuidad y previsibilidad que los operadores necesitan y para evitar que el envío de cereales a los países necesitados se interrumpa. No debemos olvidar que esa iniciativa no sería necesaria si no fuera por la agresión de Rusia contra Ucrania.

Además de la Iniciativa del Mar Negro, los corredores solidarios de la Unión Europea han permitido exportar más de 32 millones de toneladas de productos alimentarios y agrícolas ucranianos. Buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos han transportado casi 600.000 toneladas de trigo a través de varios puertos del mar Negro, destinados a Etiopía, el Afganistán, el Yemen, Somalia y Kenya, entre otros lugares. A través del programa ucraniano “Cereales de Ucrania”, se han donado cientos de miles de toneladas de cereal a países necesitados, como acabamos de oír.

Sabemos que estos esfuerzos son insuficientes para los países vulnerables ante la inseguridad alimentaria. Por ello, junto con nuestros Estados miembros, estamos aportando 18.000 millones de euros para hacer frente a necesidades urgentes y a largo plazo en materia de seguridad alimentaria en el período de 2021 a 2024, con especial atención a las regiones más afectadas por la inseguridad alimentaria. Concretamente, ese apoyo permite que los países vulnerables puedan importar productos esenciales a pesar de las subidas de los precios y de las devaluaciones de la moneda, además de aumentar su resiliencia y su autonomía alimentarias a largo plazo.

Quiero asegurar de nuevo a los miembros del Consejo que los esfuerzos realizados en apoyo de Ucrania no sustituyen a nuestros compromisos globales sino que los refuerzan, como ilustra el aumento de la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Damos las gracias a todos los países que apoyan generosamente a las personas necesitadas en Ucrania y en otros lugares y, una vez más, animamos a todos a ampliar su asistencia, en consonancia con el plan de respuesta humanitaria y el llamamiento realizado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en este año.

Para concluir, reitero nuestro llamamiento en favor de una paz justa, global y duradera, en consonancia

con la Carta de las Naciones Unidas y la resolución de la Asamblea General aprobada en febrero (resolución ES-11/6). La Unión Europea apoya sin fisuras la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y su derecho inherente a la legítima defensa frente a la agresión rusa.

Seguiremos apoyando firmemente al pueblo ucraniano durante todo el tiempo que sea necesario.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Rumania.

Sr. Feruță (Rumania) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados al Ecuador y a Francia por su petición de que se celebrara esta sesión, y le doy las gracias a usted, Sra. Presidenta, por haberla convocado. Agradezco esta oportunidad de aportar información actualizada al Consejo.

Además de las cuestiones señaladas por el representante de la Unión Europea, Embajador Skoog, quisiera formular algunas observaciones.

El Secretario General Adjunto Griffiths nos ofreció una mesurada perspectiva de la situación humanitaria en Ucrania. Quiero aprovechar esta oportunidad para darle las gracias y rendir homenaje a los esfuerzos realizados por él y por su equipo para hacer frente a los múltiples desafíos que plantea esta agresión. Lamentablemente, siguen siendo los civiles quienes pagan el precio de la agresión ilegal de Rusia contra Ucrania. Hoy es el día 446 desde el comienzo de la agresión.

El derecho internacional y el derecho internacional humanitario deben cumplirse. Se trata de una línea roja acordada por todos los miembros de las Naciones Unidas. Y, sin embargo, la nueva lluvia de cohetes contra Ucrania no ofrece ningún indicio de que Rusia tenga la intención de poner fin a su bombardeo indiscriminado de civiles y zonas civiles. Irónicamente, la semana que viene celebraremos en las Naciones Unidas la semana de la protección de los civiles.

Las ruinas de las zonas urbanas y rurales contrastan de forma clara y dolorosa con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 11 relativo a las ciudades y comunidades sostenibles. No puede haber una relación más directa entre el desarrollo y la seguridad. A finales de este año, se espera que hagamos balance de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la cumbre sobre los ODS que se celebrará en septiembre. La invasión rusa y la agresión permanente contra Ucrania también obstaculizan nuestros esfuerzos por promover la Agenda

2030, además de constituir flagrantes violaciones de los principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Desde principios de año, la comunidad internacional ha transmitido mensajes firmes en relación con la previsibilidad del acceso a los alimentos en todo el mundo a través de la Iniciativa del Mar Negro. Acogemos con agrado los esfuerzos realizados de manera continua por el Secretario General, el Secretario General Adjunto Griffiths y el Secretario General Grynspar y los de Türkiye para mantener viva la Iniciativa del Mar Negro. Para lograr avances necesitamos una base realista. Necesitamos previsibilidad. Necesitamos responsabilidad. Durante demasiado tiempo hemos aplicado la Iniciativa del Mar Negro como para dar marcha atrás y arriesgarnos a que se agrave la crisis alimentaria mundial. No hay tiempo para dudar. Como hemos oído hoy, no existe un plan B en relación con la Iniciativa del Mar Negro.

Por su parte, Rumania seguirá estando a la altura de las expectativas y facilitará las exportaciones de cereales desde Ucrania para que lleguen a los necesitados a través de las vías de solidaridad de la Unión Europea. Hasta ahora, más de 16 millones de toneladas de cereales han cruzado el territorio rumano, principalmente a través de los puertos rumanos del mar Negro, además de las cantidades exportadas a través de la Iniciativa del Mar Negro.

En consonancia con la resolución ES-11/6, aprobada por la Asamblea General el 23 de febrero, Rumania seguirá pidiendo una paz amplia, justa y duradera en Ucrania. Del mismo modo, también debemos ser conscientes del peligro de la impunidad de los autores de los crímenes cometidos en relación con la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Además de citar a los rusos que cometen abusos y violaciones de los derechos humanos y de las disposiciones del derecho internacional humanitario, el informe de marzo de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania recomienda a la Federación de Rusia que limite el uso de empresas militares y de seguridad privadas, ya que suelen ser menos responsables que las fuerzas regulares.

Rumania está plenamente convencida de que debe hacerse justicia en relación con todos los crímenes fundamentales cometidos en esta guerra —todos los crímenes principales— incluido el crimen de agresión. Aunque no es un camino fácil, debemos estar a la altura de esta tarea ardua en lugar de desanimarnos.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia agradece la convocatoria de esta sesión oportuna y muy necesaria. Valoramos la oportunidad de hacer nuestra contribución al debate, que una vez más responde a los nuevos y angustiosos hechos en relación con las repercusiones humanitarias de la agresión rusa contra Ucrania, de los que hemos tenido noticia a través de nuestro exponente debidamente informado. Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

Permítaseme centrarme en los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, Rusia lleva ya casi 500 días librando su guerra de agresión contra Ucrania y el pueblo ucraniano, y el número de víctimas humanas y materiales de la guerra no deja de aumentar cada día que pasa. Como el ejército ruso fracasa en el campo de batalla, intenta compensar sus deficiencias con agresiones brutales continuas contra civiles inocentes. Las sirenas antiaéreas siguen sonando con estrépito en todo el territorio de Ucrania. Las instalaciones de infraestructuras críticas siguen siendo los principales objetivos de los cohetes rusos. Continuamente se informa de nuevas muertes de civiles. Todo eso presenta los rasgos característicos de una guerra total y, como tal, requiere una condena universal que debemos reiterar una y otra vez.

El segundo aspecto que quiero tratar se refiere a la estrategia rusa en las Naciones Unidas. A pesar de que la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas han sido en numerosas ocasiones clarísimos en su condena de la agresión rusa y sus repercusiones humanitarias desastrosas, Rusia sigue haciendo caso omiso de nuestros llamamientos y falseando los hechos básicos, hasta hoy mismo, y nos inunda con su desinformación y propaganda sobre esta operación militar especial. Su esperanza es que la comunidad internacional acabe cansándose de esta guerra, deje de hablar de ella y termine por olvidarla. Mi llamamiento de hoy a los miembros del Consejo es sencillo: no seamos nunca indiferentes, y no nos acostumbremos nunca a la guerra —a ninguna guerra— aunque desaparezca de los titulares de las noticias de última hora.

Mientras Ucrania y los ucranianos sigan pagando el precio más alto, defendiendo heroicamente cada kilómetro cuadrado de su territorio contra las fuerzas invasoras, no podemos permitir que nuestra determinación decaiga. Debemos mantenernos firmes y seguir defendiendo la Carta de las Naciones Unidas. Debemos seguir presionando a Rusia para que ponga fin a su agresión. Cuando

no hay agresión, no hay guerra, así que ese es el camino para alcanzar la paz, que todo el mundo espera con ansia.

Por último, debemos seguir ayudando a Ucrania sobre el terreno todo el tiempo que sea necesario. En 2022, el valor total del apoyo que Polonia prestó a Ucrania ascendió a unos 10.000 millones de dólares. Este año, el gasto para cubrir únicamente las prestaciones sociales y las necesidades educativas de los ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, que encuentran refugio en Polonia, ascenderá a otros 1.200 millones de dólares. Ante los ataques rusos sistemáticos que tenían el objetivo de destruir las infraestructuras energéticas y de calefacción durante el pasado invierno, nuestra asistencia humanitaria se centró en piezas de repuesto y equipos para las infraestructuras energéticas, así como en transformadores y agregados de potencia. Seguiremos apoyando a Ucrania, tanto en las Naciones Unidas como sobre el terreno, mientras sea necesario. Nuestra solidaridad con Ucrania no se verá mermada por los ataques híbridos rusos contra Polonia, que han aumentado recientemente, y exhortamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo mismo.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados bálticos: Letonia, Estonia y mi propio país, Lituania. Suscribimos plenamente la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. También agradezco al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa amplia.

Valoramos sobremanera la labor de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por prestar asistencia humanitaria a las personas afectadas por la guerra no provocada y premeditada de Rusia contra Ucrania, así como en su estrecha vigilancia y documentación de los abusos y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. También apreciamos su participación activa en numerosos esfuerzos diplomáticos, incluida la Iniciativa del Mar Negro.

En los últimos 15 meses, Rusia ha infligido un sufrimiento inmenso a Ucrania y a su pueblo con su guerra de agresión a gran escala contra Ucrania. Las consecuencias humanitarias de los ataques rusos contra la población civil han sido devastadoras. Cada día que pasa, la agresión prolonga la cuota de sufrimiento humano.

En respuesta a sus pérdidas militares en Ucrania, Rusia está aterrorizando a la población civil mediante ataques masivos con misiles y vehículos aéreos no

tripulados contra infraestructuras críticas y zonas residenciales, incluidas las de Kyiv y Odesa. Esos ataques horribles, que causan un gran número de víctimas y destrucción, están diseñados para socavar la voluntad de resistencia de los ucranianos de a pie. Sin embargo, lanzar ataques con el único propósito de aterrorizar a la población civil es un crimen de guerra.

Las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) han publicado amplios informes en los que figuran las atrocidades cometidas por Rusia y sus fuerzas armadas contra la población civil en Ucrania. Esos actos han sido calificados de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y graves violaciones de los Convenios de Ginebra. Destacamos los intentos a gran escala de Rusia de secuestrar y trasladar a niños desde Ucrania. El derecho internacional humanitario debe defenderse colectivamente, con las organizaciones internacionales a la cabeza. Las recientes órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional contra el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, y la Comisionada para los Derechos del Niño adscrita a la Presidencia de la Federación de Rusia, Maria Lvova-Belova, la misión de expertos del Mecanismo de Moscú para la dimensión humana de la OSCE sobre la situación de los niños ucranianos y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, constituyen medidas concretas para lograr la rendición de cuentas y la salvaguardia del derecho internacional humanitario. Condenamos enérgicamente los intentos de Rusia de intimidar a la Corte Penal Internacional y socavar los esfuerzos internacionales para garantizar la justicia.

El 8 de mayo, los ataques rusos destruyeron la ayuda humanitaria almacenada en un depósito de 1.000 m² de la Cruz Roja Ucraniana para la región de Odesa. Al atacar la infraestructura agrícola y restringir las exportaciones marítimas, Moscú trata de instrumentalizar las vulnerabilidades de otros países. De acuerdo con las estimaciones, los productos agrícolas ucranianos alimentan a 400 millones de personas en todo el mundo. A pesar de la guerra total declarada contra su territorio, Ucrania sigue siendo uno de los cinco principales exportadores agrícolas del mundo. La Iniciativa del Mar Negro, los cereales procedentes de Ucrania y los carriles de solidaridad de la Unión Europea han desempeñado un papel decisivo al aliviar la crisis alimentaria mundial, gravemente recrudecida por la guerra ilegal de agresión de Rusia. Si Rusia se tomara en serio la lucha contra la inseguridad alimentaria, pondría fin a sus amenazas de abandonar

unilateralmente la Iniciativa del Mar Negro y dejaría de retrasar la inspección de los buques.

Los Estados bálticos están desplegando esfuerzos considerables en apoyo de Ucrania, al proporcionar ayuda humanitaria, económica y militar. Junto con Polonia, Lituania figura entre los cuatro principales donantes de ayuda bilateral a Ucrania en porcentaje del producto interno bruto. Es importante recordar que todo el apoyo que se proporciona a Ucrania se suma a la ayuda y la cooperación al servicio del desarrollo que se presta a otros países del mundo, y no va en detrimento de estos.

Rusia debe darse cuenta de que no puede ganar en Ucrania. En última instancia, será Ucrania quien prevalecerá. Con el apoyo inquebrantable de la comunidad internacional, Ucrania seguirá demostrando su notable valentía, determinación y fuerza moral, en su lucha por liberar su patria. La paz se alcanzará cuando se restablezcan plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania, para que su pueblo pueda prosperar y desarrollarse.

Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Presidente Zelenskyy por promover una paz general, justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, y respaldamos los principios básicos enunciados en su iniciativa de paz. Nos comprometemos a exigir responsabilidades al régimen criminal de Putin por la guerra de agresión desatada contra Ucrania.

Nosotros, la comunidad internacional, debemos unirnos y comprometernos a garantizar la plena rendición de cuentas por los principales crímenes internacionales relacionados con la guerra de Rusia contra Ucrania, incluso mediante la creación de un tribunal internacional especial encargado de enjuiciar los crímenes de agresión.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Dinamarca.

Sr. Hermann (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y, por supuesto, mi propio país, Dinamarca.

Los países nórdicos están decididos a proteger a los civiles en los conflictos armados, piedra angular del derecho internacional humanitario. A escala mundial y nacional —África, Oriente Medio, Asia, América y Europa—, nuestro compromiso en favor de la acción humanitaria es firme. Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa y por la labor del personal

de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, así como del personal de otros organismos de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios que realizan una labor humanitaria las 24 horas del día en condiciones imposibles en Ucrania y en otros lugares.

Desde hace más de un año, Ucrania resiste con valentía una brutal guerra de agresión desatada por Rusia. Las devastadoras consecuencias de la guerra se extienden también más allá de las fronteras ucranianas —al Cuerno de África, el Yemen y otros lugares—, donde millones de personas se han visto sumidas en una mayor inseguridad alimentaria, debido al aumento de los precios de los alimentos y la energía en todo el mundo. La guerra de Rusia contra Ucrania ha agravado muchos problemas mundiales, que la convierten en una cuestión urgente para la paz y la seguridad internacionales y, obviamente, en un asunto que preocupa a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Los ataques indiscriminados con misiles de Rusia en ciudades ucranianas siguen causando daños a los civiles y graves daños a los bienes e infraestructuras de carácter civil, lo que ilustra el desprecio total de Rusia por el derecho internacional humanitario. Las consecuencias de estos ataques brutales son amplias y de gran alcance, y la situación es especialmente grave cerca de las primeras líneas, donde la necesidad de protección y ayuda humanitaria, como alimentos, medicinas y refugio, es muy alarmante. Para muchos, las consecuencias de la guerra son duraderas y dañan los cimientos mismos de la recuperación y la sanación, tanto a nivel personal como social. En este sentido, los países nórdicos acogen con agrado el establecimiento de un registro de daños, que documente las reclamaciones por daños causados por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, como recomienda la Asamblea General en su resolución ES-11/5.

Prestar asistencia humanitaria en Ucrania a quienes la necesitan es difícil y peligroso. La situación es un recordatorio horrible de la necesidad de garantizar la protección de todos los civiles. Con arreglo al derecho internacional humanitario, los civiles y los bienes de carácter civil deben estar protegidos, y los agentes humanitarios deben tener acceso pleno, seguro y sin trabas. Condenamos en los términos más enérgicos los ataques contra operaciones humanitarias, como los ataques perpetrados el 8 de mayo contra un almacén de la Cruz Roja Ucraniana en Odesa y contra instalaciones médicas en

Mykolaiv. Pedimos a Rusia que permita el acceso pleno, seguro y sin trabas de los agentes humanitarios.

Además de las trágicas consecuencias para la población de Ucrania, la invasión ilegal de Rusia ha tenido efectos catastróficos a escala mundial. El agravamiento de la crisis alimentaria y la volatilidad de los precios mundiales de los alimentos y la energía han afectado a países de todo el mundo. De acuerdo con las estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, este año, 345 millones de personas, una cifra asombrosa, sufrirán inseguridad alimentaria aguda. Esto equivale a más de toda la población de los Estados Unidos de América. Los más pobres del mundo y los que se encuentran en situaciones más vulnerables suelen ser los más afectados por estas crisis. Como consecuencia, ha aumentado la necesidad de ayuda humanitaria en todo el mundo. Al mismo tiempo, la ayuda alimentaria y las operaciones humanitarias se han encarecido, exacerbando la disparidad entre las necesidades humanitarias y la financiación disponible.

Hasta que Rusia ponga fin a su guerra ilegal de agresión contra Ucrania, la continuación de la Iniciativa del Mar Negro sigue siendo imprescindible para evitar un empeoramiento de la crisis alimentaria mundial. Hasta principios de este mes, la Iniciativa había garantizado la exportación de hasta 30 millones de toneladas de cereales y productos alimenticios, contribuyendo así a estabilizar los precios mundiales de los alimentos y permitiendo el acceso a estos de las personas en riesgo de hambruna.

Acogemos con satisfacción el compromiso activo del Secretario General y de Türkiye e instamos a Rusia a que garantice un despliegue a largo plazo de la Iniciativa del Mar Negro, en consonancia con el acuerdo de Estambul, y a que suspenda de inmediato sus operaciones militares. La prórroga y la implementación plena de la Iniciativa es fundamental para evitar un mayor deterioro de la crisis alimentaria mundial.

Para concluir, permítaseme decir que los países nórdicos seguirán apoyando a Ucrania y a su pueblo. Encomiamos la iniciativa de Ucrania en favor de una paz justa, y apoyamos las diversas iniciativas que procuran la rendición de cuentas por los crímenes internacionales cometidos en relación con la agresión de Rusia contra Ucrania.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.